

Mundo Argentino



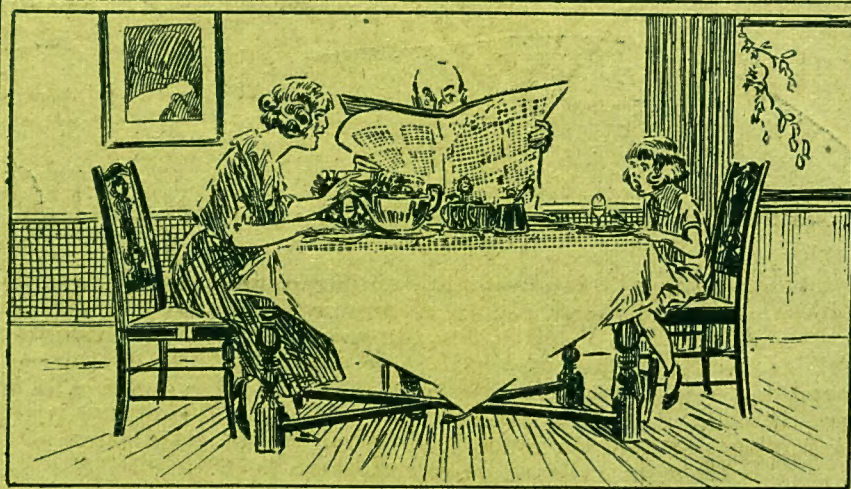
MARTINEZ
JEREZ

FLOR DE CEIBO, POR MARTINEZ JEREZ

PAGINA AMENA



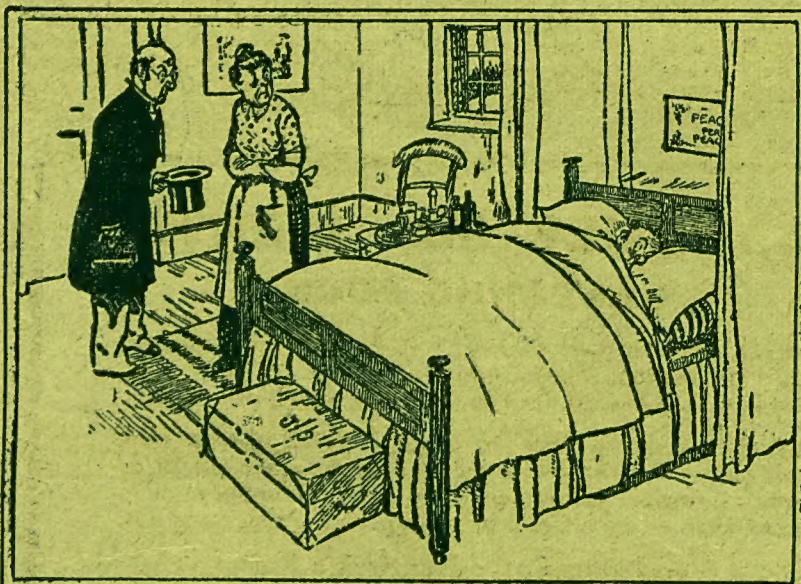
—¿Estás cansado, marido mío?
—¿Me lo preguntas para ayudarme?
—No; para compadecerte.



—Mamá, ¿es verdad que los hombres calvos son unos idiotas?
—¡Chist! ¡Calla, que si te oye papá te come!



—Vaya, no se aflija, doña Timotea; a los veinticinco años de casados, la muerte del marido no es una pérdida tan grande.



—¿Se morirá, doctor?
—Sí; pero me dará tiempo a que le haga un par de visitas más.



—Señora; voy a darle una mala noticia.
—Me asusta, Juan... ¿Qué noticia es esa?
—Pues... que esta mañana he roto la Venus del vestíbulo.
—¡Ah, respiro! Creí que iba a decirme que se marchaba.



—La política hoy día es un negocio sucio...
—¡Pero, señor diputado!...
—Como le digo; la política es para los sinvergüenzas...



—¡Qué hermosa biblioteca tiene usted, don Roque!...
¡Debe valer un dineral!
—No crea usted, son todos libros sin valor... Como soy crítico literario, sus autores me los envían gratis.



—Yo no tendría inconveniente, Marta, en cumplir la palabra de casamiento que le he dado, pero...
—Sí, ha reparado usted que yo no estoy dispuesta a casarme con un idiota.



Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO

APARECE LOS MIÉRCOLES

LA PUBLICACIÓN QUE MÁS CIRCULA
EN LA AMÉRICA DEL SUR

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

252 - CALLE RÍO DE JANEIRO - 262

U. T. 62, MITRE, 8704 Y 9560 DIRECCIÓN TELEGR.: "SENYAH"

OFICINA CENTRAL PARA AVISOS Y SUBSCRIPCIONES

AVENIDA DE MAYO, 749 - 5º Piso

U. TELEF., 33, AVENIDA, 1472

BUENOS AIRES

AÑO XIV

BUENOS AIRES, MARZO 19 DE 1924

NÚM. 687

LA intervención nacional en la provincia de Santiago del Estero ha anulado algunas importantes concesiones de tierra hechas a particulares por el gobierno de aquel Estado.

En el decreto respectivo déjase constancia de las irregularidades en que se ha incurrido en esas concesiones. No se conoce exactamente la extensión de los lotes, se ha violado el Código Rural, no se ha dado intervención a la contaduría general de la provincia ni al fiscal de Estado y no se ha observado la ley de contabilidad de la provincia, que establece que los arrendamientos se otorgarán por licitación pública.

El último considerando ofrece especial interés. Lo transcribimos a continuación, textualmente:

"Que el precio estipulado para el arrendamiento de dichos lotes es irrisorio si se tiene en cuenta que se trata de montes vírgenes o poco explotados, y que sólo el rendimiento que da un árbol en sus maderas supera al precio fijado por hectárea para el arrendamiento de los bienes mencionados, por lo que, con contratos de esta naturaleza, se perjudican los más grandes intereses de la provincia."

Este asunto viene a recordar otro análogo de carácter nacional. Contra lo que podía suponerse, aun no se ha cerrado el período, demasiado largo, de las concesiones abusivas de tierras fiscales. Únicamente se ha trasladado el centro, por decir así, de semejantes operaciones. Antes se realizaban en el orden nacional tanto como en el provincial. Actualmente se realizan en el orden provincial, aunque no en todos los Estados argentinos.

En presencia de este decreto, ocurrenos una pregunta. Siendo notorias las grandes dilapidaciones de tierra llevadas al cabo lustros atrás, ¿por qué no se extiende a todas ellas lo que acaba de decretar, para el caso de Santiago del Estero, la intervención nacional?

Sabemos lo que se argüirá. Las concesiones santiagueñas son recientes, las otras, no. No nos convence este argumento, ni ningún otro del mismo linaje. Si arrendar tierra a precios irrisorios o concederla en propiedad, lisa y llanamente, a amigos y favoritos políticos significa conspirar contra los intereses vitales de la República, el momento en que tal abuso se comete es lo de menos. El hecho es el mismo. Y debe ser penado con severidad y no esperar que el tiempo legitime la usurpación.

En varias ocasiones se habló con energía de la necesidad de reivindicar para el Estado las incalculables extensiones de tierra arbitrariamente concedidas. Es sabido que todo un largo proceso había sido ya substanciado; anuncióse que las tierras fiscales serían recuperadas, puesto que el Estado se mostraría firme e inflexible en el cumplimiento de su deber de velar por la integridad del mermado patrimonio nacional.

Intervinieron entonces fuertes influencias; la acción de la justicia quedó desviada; el expediente famoso, que revelaba documentadamente tantas cosas feas, fué archivado. Y esta es la hora en que sigue durmiendo, tranquilo y olvidado, en algún polvoriento rincón del ministerio de Agricultura.

Claro está que una buena parte de esas tierras han sido ya enajenadas por los que fueron agraciados con ellas. No volverán al dominio del Estado. Restan, con todo, considerables extensio-

CONCESIONES IRREGULARES DE TIERRAS FISCALES

Anulación de importantes arrendamientos en la provincia de Santiago del Estero. — El rendimiento de un árbol supera el precio de una sola hectárea de tierra concedida. — En el orden nacional son famosas las repetidas dilapidaciones de tierras públicas. — Necesidad de reivindicar para el Estado las tierras abusivamente concedidas. — Razones subalternas que se han opuesto a la aplicación de esta medida, cuya adopción ha sido anunciada en diferentes ocasiones. — Observarla implica un acto de justicia y permitiría la instalación en la república de millares de agricultores auténticos.

nes en manos de personas que no las cultivan ni las hacen cultivar. Frente a cada caso concreto fuera menester ajustarse a un criterio general práctico y eficaz que surge de suyo, a saber: devolver al Estado toda la tierra no cultivada por quien obtuvo su concesión; si la cultivara, devolverla en toda la extensión que exceda al límite que normalmente puede beneficiar él y su familia.

La aplicación sin contemplaciones de esta sencilla norma de conducta permitiría restituir al Estado una parte apreciable de tierras retenidas por especuladores sin escrúpulos. Dar este paso, sin atender a la grito de quienes se sientan heridos en sus intereses particulares, importa un acto de justicia y de sana previsión pública, por cuanto permitiría la instalación en la República de millares de agricultores auténticos, ansiosos de un puñado de tierra que fertilizar.

LA LEY DE JUBILACIONES

YA se llevan publicadas numerosas respuestas a la encuesta que el ministerio de Hacienda ha levantado acerca de las leyes de jubilaciones. Son respuestas de las más diversas procedencias.

Tanto empleadores como empleados coinciden en un detalle fundamental, a saber: que los descuentos estipulados en la ley son elevados y que darán lugar, además, a una rebaja de sueldos y salarios, abierta o disimuladamente practicada. Es decir, que los futuros hipotéticos jubilados sufrirán una disminución en el nivel de su vida.

En este, lo mismo que en otros detalles, las respuestas mejor fundadas ratifican la amplia crítica que semanas pasadas hemos apuntado a la ley discutida. Algunas de ellas abogan por el seguro social a base del concurso tripartito de empleadores, empleados y el Estado.

Todas las notas enviadas al ministerio de Hacienda merecen estudiarse. Entonces se verá que no sólo el decreto reglamentario tendrá que ser corregido, sino el texto mismo de la ley, que para ser eficaz, como sería de desear, debe sufrir modificaciones fundamentales.

EL CONCEPTO DE LOS ACCIDENTES DE TRABAJO

UN juez de la capital acaba de dictar un fallo interesante. Un joven, hallándose en su trabajo, es sorprendido por un incendio. Oye voces que reclaman auxilio y acude en socorro de las víctimas. Su rasgo heroico tiene fatales consecuencias. La familia reclama una indemnización que la compañía donde trabajaba el joven se niega a satisfacer.

Trátase de un caso nuevo entre nosotros. El juez, con rico acopio de datos, falla en favor de la demanda. Lo que ocurrió es un accidente de trabajo. En consecuencia, procede el pago de la indemnización reclamada.

Esta doctrina merece especial atención. Importa ampliar la noción co-

rriente de los accidentes de trabajo con un sano criterio moderno, que la jurisprudencia de los países más adelantados de Europa ha consagrado.

Y a propósito de accidentes de trabajo: las sumas que se pagan en concepto de indemnización son exigüas; convendría duplicarlas. Sería un acto de estricta justicia para tantos meritorios inválidos del trabajo.

PLAN DE EDIFICACIÓN ESCOLAR

CON motivo de la inauguración de las clases, un diario llama la atención sobre lo poco que se gasta en edificación escolar. La mayor parte de las escuelas funcionan en locales particulares. Importan fuertes alquileres y casi siempre son impropios para el fin a que se los destina.

Es evidente que con las gruesas sumas invertidas en alquileres se podrían construir muchas escuelas. Bastaría trazarse un plan racional de edificación. Nada de construcciones monumentales, que contrastan con los miserables edificios en donde funcionan las otras escuelas. Construcciones sólidas y cómodas, sin lujos innecesarios, son las que se requieren, y ellas, naturalmente, a la mayor brevedad.

BLANQUEE SUS DIENTES GASTANDO POCO

Ya sea en la mujer o en el hombre, es muy importante dentadura blanca y encías sanas. Lo único que limpia BIEN los dientes es un buen polvo dentífrico.

Los polvos dentífricos en cajas o frascos que sólo contienen 30 gramos, son caros porque son de lujo. Como siempre, hemos querido salir de lo común y hacer algo en beneficio de nuestros clientes, para eso

Vendemos Polvo Dentífrico Rosa, preparado en nuestro laboratorio de acuerdo a la mejor fórmula que conocemos, en bolsas de 1/2, 1/4 y 1/8 de kilo, a \$ 4.80, 2.50 y 1.40, respectivamente.

No es posible encontrar, ni en los productos europeos, mejor calidad que nuestro

POLVO DENTÍFRICO ROSA

Para evitar dificultades al emplearlo, con cada bolsa regalamos una caja de aluminio especial para usar el dentífrico.

De venta ÚNICAMENTE en nuestra casa

Farmacia Franco-Inglesa

La mayor del mundo

SARMIENTO y FLORIDA

BUENOS AIRES

Los Callos

Se quitan en muy pocos días, untándolos cada noche con un poco de

COROL

Es el callicida más activo que existe. Se usa desde hace más de 30 años.

El frasco, \$ 1.20

Farmacia Franco-Inglesa

La mayor del mundo

Florida y Sarmiento - Bs. Aires

EL SEÑOR PERICO RADIOFON HABLA EN VOLTIOS Y AMPERES DE LA MAS MODERNA CONQUISTA DEL PROGRESO

HIST!...
—Pero, don Perico...
—¡Chist!...
Y resultó indispensable permanecer quince largos minutos en medio de la inmovilidad y el silencio más absolutos. Por último, el señor Radiofón apagó de golpe la lámpara y mirándonos fijamente, exclamó:

—No hay onda...
Sacóse luego los auriculares, desprendió su apacible humanidad de la silla giratoria en que se encontraba, despezóse largamente y, tendiéndose, al fin, la mano, dijo:

—¿Qué tal, amigos?
Manifestamos que bien, dando, naturalmente, las gracias; pero cuando íbamos a exponer el motivo de nuestra visita, don Perico asumió una actitud de suma gravedad, y, encarándose con nosotros, habló así:

—He aquí, amigos míos, que acaba de producirse un fenómeno de auto-inducción. Yo pensaba hace un rato en ustedes. Y ustedes han venido. Si esto no tiene que ver directamente con el cuadrado del número de las espiras, que me degüellen. Porque han de saber ustedes que soy un convencido de que los hombres no somos otra cosa que aparatos transmisores y receptores de radiotelefonía; y de que, así, es evidente que la electricidad rige nuestros actos. Ustedes amperios y yo ohmio, pongamos el voltaje de la suerte de por medio, y ya tenemos a la energía eléctrica haciendo de las suyas, continua o alternadamente. Esto, que ideológicamente podría ser calificado de conexión en serie, está, por supuesto, sujeto a la alta o a la baja tensión nerviosa, y, pilas más o menos — acopladas o no, — lleva derecho a los acumuladores... Averigüemos ahora la capacidad electrostática de la cuestión, larguémonos a la condensación variable, y de allí al circuito oscilante, y si

después de todas estas cosas en que la incertidumbre más cruel parece tener su asiento, no llegamos a la conclusión de que nos encontramos frente a frente a la vida misma, ello no quedará decir sino que somos unos pobres de espíritu, incapaces de selectividad y larga distancia cerebral...

—Pero, don Perico; nosotros...

—Un momento, amigos. Estamos próximos al audión y la cosa va pasando de

EL REPORTERO X

es aventurado suponer que Cicerón, Castelar y otros grandes oradores tuvieran más de un audión macanudo en el caletre...

mento o la placa. Se trata del principio luminoso de la palabra, y no

loso y sutil que se llama sintonización. Sin sintonización la vida y la radiotelefonía resultarían algo estúpidamente ruidoso y deshilvanado. Sintonizar equivale, en cierto modo, a lo que los franceses entienden por "sagesse". Sintonizar no es otra cosa que prestar atención, hacer y callar, es decir, toda la sabiduría. De allí que todo el mundo, a excepción de los diputados nacionales, se desviva por sintonizar. Y digo que a excepción de ellos, porque, sin una buena antena, aunque sea a cuadro — léase cordura, — y un toma de tierra bien soldado y humedo — léase patriotismo, — las inductancias sintonizadoras simples o los acoplamientos inductivos variables no son posibles. Y como en las Cámaras legislativas lo único que anda bien es la amplificación radiofrecuente o audiodifusión, todo se reduce a un bochinche más o menos insoportable en que ni por casualidad tiene algo que ver la regeneración...

—Don Perico, nosotros...

—En cambio, para los ciudadanos, la sintonización...

—...Nosotros, don Perico...

—...representa lo que...

—...venimos con...

—...sin género de duda determina...

—...¡la cuenta del sastre!

—...el silencio... Y el silencio es oro..., es el panal de la verdad..., es la cumbre más alta de la filosofía... Pongan ustedes atención... Y verán...

Y don Perico Radiofón encendió de golpe la lámpara, se hundió de nuevo en la silla giratoria, se colocó los auriculares y, olvidado de todo, se dedicó a la suspicaz tarea de pescar la onda...

castaño a obscuro. Cuando los tres electrodos se hallan cerca de uno, es preciso volverse cauto y no desperdiciar detalle de la grilla, el fila-

—HE AQUÍ, AMIGOS MÍOS, QUE ACABA DE PRODUCIRSE UN FENÓMENO DE AUTOINDUCCIÓN

—Sí; pero nosotros, don Perico...

—Ustedes me escucharán hasta el fin. Detrás de los audiciones está ese no sé qué sigi-



El triunfo de la Belleza...

que sugiere poemas de amor y canciones de trovadores, sólo está reservado a las damas que rejuvenecen y realzan sus encantos naturales dando al cutis suavidad y hermosura con este delicioso producto de tocador:

POLVO GRASOSO *Brissac*.

Precio de la caja: \$ 1.60

Tenga Vd. presente que todas las cajas del perfumado Polvo Grasoso BRISSAC llevan, de regalo, un cupón cuyo valor apreciará.

Se vende en todas las Tiendas, Farmacias y Perfumerías

ÚNICOS CONCESIONARIOS: L. AUBERT y Cía.
3443, JORGE NEWBERY, 3461 — Buenos Aires

GUARDE ESTE CUPÓN, TIENE VALOR

Serie B.

548765

La Perfumería Higiénica

Brissac.

Paris

entregará gratis una caja de Polvo Grasoso BRISSAC a toda persona que en canje remita Veinticinco de estos cupones más o sea, diez para cada uno de los únicos concesionarios

Este cupón es copia del que va dentro de cada caja y no tiene ningún valor

ONOCÍ al celebrado autor de "Los Bohemios", hace varios años, en Madrid. Me lo presentaron en el teatro Martín, en el camarín de Blanquita Suárez. Simpatizamos.

En su rostro amplio, mofletudo, casi abacial, prende una sonrisa picaresca. Su boca grande, carnosa, tiene una mueca burlesca y sentimental, digna de Scarron. Los cabellos negros, rizosos, hacen más firmes los rasgos de su cabeza leonina. Su pierna izquierda y su brazo derecho conservan una torpeza en sus movimientos, a causa de una caída que tuvo hace veinte años. Sufre de miopía, pero tiene la coquetería de no usar anteojos. Se vale de un solo lente con marco y mango de carey, que le da todo el aire de un "incroyable". Viéndole sonreír roncamente, mirando a través de aquel antejo original, le vestimos imaginativamente con el típico sombrero de puntas caídas, pantalón corto y corbata de muselina.

Volví al teatro Martín algunas noches y tuve ocasión de charlar largamente con el maestro. Se ensayaba a la sazón una obra de González del Toro, titulada "El gran simpático", de cuya partitura él era autor. Invitado a los ensayos, pude ver al maestro dirigiendo los números musicales de su propia obra... ¡Oh, su cólera tremante, apocalíptica! ¡Esas señoritas del coro!... ¡Más aire, más alma, que no estamos en misa!... Y luego alguna frase detonante, más tarde un elogio, y no pocas veces un chiste ingenioso.

Son los nervios. Vives pone en los ensayos toda la fogosidad de su temperamento meridional. Y como todos los maestros, se exaspera al ver la indolencia de las coristas, que quieren cantar como quien come pan, y la marrullería de los músicos de orquesta que escamotean las no bien leídas notas...

Asistí al estreno de "El gran simpático" y uní mis aplausos a los del público. Un éxito franco para el compositor. Esa misma noche, con algunos artistas, fuimos a cenar en un típico restaurante, donde comimos esos buñuelos que llaman "soldaditos de Pavía".

Vives me interesó grandemente. Es ingenioso, apasionado, y, cosa nunca vista en un músico, posee una hondura filosófica en sus pensamientos.

Dos años más tarde nos encontramos en Barcelona. Nos enredamos en un charlar profundo. De la música moderna saltamos a la religiosa, de ella al sentimiento filosófico de los compositores místicos. Y ya, en automóvil, camino del Tibidabo, filosofamos sobre el más allá... Filosofar y ascender una montaña son ejercicios semejantes. Esa mañana de sol, mirando el alegre caserío de Valcarlos entre los pinares, oyendo al maestro, noble y grande en la orquestación de sus ideas, me sentí muy próximo a su temperamento extraordinario. Vives hace honor a su apellido glorioso.

El filósofo Vives, señor de Valencia, pertenece a la raigambre de su árbol genealógico. Don Jaime el Conquistador contó a varios Vives entre sus esforzados capitanes. No es extraño, por tanto, que haya en el autor de "Maruxa" un hombre que piensa y un tradicionalista orgulloso de su estirpe.

Pero hay un Vives optimista, alegre, que sabe poner ternura en la ironía. Para demostrarlo, recordaré uno de sus rasgos de humorismo.

En el Parque de Barcelona había un viejo elefante, un paquidermo centenario, que varias generaciones conocieron con el nombre de Avi (abuelo en catalán).

El Avi enfermó misteriosamente. Y ante el dolor de la ciudad que lo amaba, ante la expectación pública, murió después de largas horas de agonía. Los catalanes tienen alma de artistas. Hubo periódicos que lanzaron suplementos especiales con dibujos del Avi en su lecho

de muerte...

Días más tarde "La Vanguardia" de Barcelona publicaba una carta del maestro Vives dirigida a los niños de la ciudad condal. En ella recordaba, emocionado, al elefante muerto prematuramente (tenía 150 años), y narraba recuerdos de su infancia. La carta aconsejaba a los niños solicitar del ex sultán de Marruecos, Muley Hafid, que residía en Barcelona en aquellos meses, un nuevo elefante. Y Muley Hafid

EL MAESTRO VIVES

POR

EDGARDO GARRIDO MERINO

rey moro con su vistoso séquito, componían una opereta bufa digna de Offenbach.

VARIAS veces volví a ver al maestro Vives en Madrid, y le visité en su casa de la calle Alfonso XII.

Conversando acerca de su vida, pude

Aquello fué de un humorismo delicioso.

Ese elefante, esos niños cantando, ese

□ □



contestó a los niños ofreciéndoles un elefante de África.

Entonces el maestro Vives y don Ángel Guimerá hicieron un himno. Don Ángel escribió la letra y Vives hizo una de sus admirables páginas musicales. Y el himno fué aprendido por los niños de las escuelas barcelonesas.

No olvidaré nunca aquel domingo, en que una muchedumbre infantil aguardó en el muelle de Barcelona, junto a la estatua de Colón, el arribo del barco que venía de África. Muley Hafid, el sultán, vestido de albo albornoz y rojo fez, en compañía de su séquito: varios morazos altos y cetrinos. Guimerá, Vives y autoridades municipales... Y arribó el barco, y el elefante fué desembarcado por una grúa en medio del himno coreado por miles de voces infantiles:

"Visca l'Hafid
el rey lluit
que un elefant nos dona
que será mol bona persona."

AMADEO VIVES, EL NOTABLE COMPOSITOR ESPAÑOL, CONSAGRADO POR "BOHEMIOS", "MARUXA", "DOÑA FRANCISQUITA" Y OTRAS OBRAS NO MENOS GENIALES

conocer sus características de hombre de acción.

Vives nació en Collbató, pueblo de Cataluña. Debe andar cerca de los cincuenta años de edad.

Su familia era numerosa, quince hermanos, si mal no recuerdo. A los 9 años fué a Barcelona y se puso a estudiar música, y cantó bajo la dirección del maestro Rivera, de la Capilla de Santa Ana. Tenía una hermosa voz, y pronto cantó en los coros de iglesia, cobrando tres duros al mes.

Se hizo hombre en Barcelona. Convivió con los artistas, y hubo de tocar como pianista en un café, para sustentar sus años de bohemia.

Adolescente aún, partió para Málaga, iniciándose como director de orquesta. En Málaga, donde tenía un hermano fraile, aficionado a la música, vivió algún tiempo.

Regresó casado a Barcelona, y un buen día tuvo un libretto en las manos: "Arthur", romance de la época de los caballeros de la Tabla Redonda. Hizo una ópera admirable, y se estrenó en Novedades. Fué el primer éxito. Consagración y dinero. Cinco mil pesetas

de derecho que le permitieron trasladarse a Madrid, donde colaboró con el poeta Fernández Shaw y Tomás Luceño.

"Don Lucas del Cigarral" y "Entre bobos anda el juego" confirmaron su maravillosa inspiración. Y después vinieron en procesión los numerosos actos de zarzuela que han sido aplaudidos en España y América. "Los bohemios" y "La balada de la luz", que alcanzaron millares de representaciones. La picaresca zarzuela "La gatita blanca", que le dió derechos superiores a treinta mil duros, y tantas otras.

—¿Ha ganado usted mucho con el teatro? — le pregunto.

—Sí, bastante. No puedo quejarme. He cobrado en derechos un millón de pesetas. Y además — añade sonriendo, — tengo la satisfacción de habérmelas gastado...

—¿Cuál es su obra favorita?

—Ninguna. Pedazos de una, momentos de otra, ratos de inspiración. Claro está, que a todas las quiero como a hijas, pero aun pretendo no haber dado la obra en que habrá de reflejarse todo mi temperamento musical.

—¿Trabaja usted mucho?

—Sí, soy animoso. Especialmente trabajo por la mañana. Me asomo a mi balcón, y desde él contemplo el verde ramaje de los árboles del Retiro. Y bañados los ojos en ese verdor vivificante vengo a mi mesa (una mesa amplia de estilo español) y anoto mis pensamientos.

Sobre la mesa hay papel pautado, en el que se ven las negras arañitas melódicas.

—Mi clave está abierto junto al balcón.

Vives hace una vida ordenada, tranquila. Tiene un solo hijo, al que mira cariñosamente.

Al verle esgrimir su "incroyable", le pregunto:

—¿No gusta usar anteojos, maestro?

—No. Me va muy bien esto. Yo lo llamo mi indiscreto...

—¿Su indiscreto?...

—¡Sí, porque es la mitad de un impertinente! — responde risueño.

Hablamos de la ópera española. Vives elogia a Bretón, a Granados, a Chapi. Y luego dice:

—Yo creo que España no tendrá ópera propia hasta que no tenga grandes acorazados. Para imponer la música se requiere que el país que la produce sea una gran potencia... Yo ambiciono para España un predominio en la ópera contemporánea. Creo que tenemos músicos capacitados para ello.

—Usted, en "Maruxa", lo ha demostrado — le indico yo.

—Sí, pero no es mi obra definitiva. Quisiera llevar a la ópera "Don Juan Tenorio". Es un tema admirable para un compositor de alma española.

Yo le hablo con entusiasmo de "Maruxa". La vi representada al aire libre, en "teatro de la naturaleza". ¡Oh, el maravilloso tañer de la gaita, esparciéndose por el aire de la campiña, en medio de la majestuosa orquestación del preludio!

□ □

MADEO Vives, el célebre maestro que hoy nos visita para realizar en Buenos Aires una campaña de arte inolvidable, es, además de músico, un notable escritor. El mismo lo dice: "Hay temporadas en que me posea la comezón de escribir".

En el Ateneo de Madrid ha dado bellas conferencias, entre otras una acerca de la Navidad. Página emocionada, vibrante, en la que alienta su alma de poeta.

En sus escritos hay gracia, donaire, un soplo de ironía quevedesca.

La editorial "Atenea", de Madrid, publicó hace poco su libro "Sofía", en el que puede apreciarse a Amadeo Vives, escritor.

Su reciente triunfo con "Doña Francisquita" ha venido a resucitar en España la adoración por la zarzuela grande. El renacimiento del género chico, que se está comprobando con el acierto de varios jóvenes compositores, se debe al maestro Vives.

Durante su permanencia en Buenos Aires, Vives dará a conocer sus mejores obras.

No ha podido tener la música española, tan celebrada en los países sudamericanos, mejor embajador.

DE 307 muchachas bonitas que en menos de un año se presentaron a George Melford para pedir trabajo en la pantalla, sólo fueron admisibles seis. Y de éstas, según mister Melford, posiblemente una sola llegará a ocupar lugar prominente en los "films".

Téngase en cuenta que se trata sólo de las que se han presentado confiando en que eran lindas y que han sido rechazadas porque no llenaban otros requisitos.

¿Cuáles? Veamos la libreta de mister Melford:

86 muchachas eran inadmisibles porque tenían pies muy grandes, 37 porque tenían mal conformadas las extremidades inferiores, 52 porque tenían manos grandes, 34 por sus espaldas feas, 32 porque eran demasiado gruesas o por demás flacas y angulosas, 9 por excesivo desarrollo del pecho, etc.

En efecto, dice Mr. Melford, no hay artista que no tenga que aparecer un día en traje de baile y de gran escote, otro en traje de baño para lo cual es imprescindible tener condiciones físicas perfectas. Así se explica el éxito de las "bellas bañistas"; el director que contrata a una artista que pueda citar este antecedente sabe que por su físico no hará nunca un papelón. Y añade Mr. Melford: Si todas las muchachas que abandonan sus hogares para ir a buscar trabajo en Hollywood tuvieran en cuenta no sólo la belleza de sus facciones y las condiciones dramáticas que se suponen, sino también la perfección de su cuerpo, muchas se quedarían en su casa y habría otras tantas menos desilusionadas en la capital de Cine-landia.

EN Hollywood se comenta un nuevo romance, el de Agnes Ayres con Ricardo Cortés, ambos astros de la Lasky. El compromiso se anunciará cuando Cortés vuelva de un viaje a Nueva York.

Charlie Chaplin prepara otra película seria, que será filmada en Europa.

Clara Horton ha roto su compromiso, y está estudiando elocución, pues piensa dedicarse temporalmente a la escena hablada.

EN un accidente ferroviario que ocurrió recientemente cerca de For-sythe, en el estado de Nueva York, uno de los médicos que asistieron a los heridos se fijó especialmente en un joven cuya actividad atraía la atención. Ayudaba a vendar los enfermos, participaba en el transporte de heridos, atendía a mujeres presas de histerismo, les buscaba los maridos, los chicos, y no paraba un momento. Cuando el doctor inquirió el nombre del jovencito, supo que era Douglas Fairbanks (hijo).

Mildred Harris, que intervenía en una película del "lejano Oeste", sufrió un serio accidente. Montaba un caballo que iba en dirección contraria a los de dos cow-boys, y tropezó con uno de ellos, con lo cual Mildred cayó al suelo y fué pisoteada por uno de los animales. Fué llevada sin conocimiento al pabellón de primeros auxilios, y sólo pudo volver al trabajo después de varios días.

Virginia Valli quiere hacerle la competencia a Louise Lorraine, la gentil artista que recientemente nos visitó y que es célebre por su valor frente a los animales feroces. Virginia se amigó hace poco con uno de los leones que hay en Universal City, y ahora parece que tiene una especie de dominio hipnótico sobre el animal. Cuando la Valli le hace caricias, el tremendo león ronronea como un gatito doméstico.

Mack Sennett ha vuelto a llenar sus comedias de escenas de bañistas bellas y elegantes y hace poco permitió que algunos propietarios de cine lo visitaran en el estudio. Estaban admirando las evoluciones de las jóvenes bellezas, cuando uno de ellos, de pronto, tuvo un gesto de disgusto, y dijo:

— ¡Qué horrible!
— A mí me gustan — dijo otro.
— A mí también — replicó el prime-

ro, — pero estaba pensando en lo que diría mi mujer si las viera.

POR qué las muchachas de hoy día tienen miedo de casarse? Madge Bellamy ha contestado esa pregunta en

ya está extensamente desarrollado...

5° Hoy día los hombres son todos tan iguales...

6° Con la mayor libertad, en el trato entre los dos sexos, las chicas le conocen en seguida los defectos y temen

Se comprende que a un actor que para sus admiradoras es el prototipo del enamorado joven y romántico, tal noticia debía resultar desconcertante. La esposa de Valentino, que es ahora su empresario, ha desmentido tales noticias, y ha conseguido convencer a los periodistas de su error. En cuanto al uso del reloj-pulsera que

tanto se le ha criticado a Rudolph, su señora afirma y con razón que los latinos aman más las joyas que los anglosajones, y que Valentino representa precisamente el tipo del joven latino. Se le ha criticado asimismo porque usa perfumes, y su señora respondió a esto que a todos los hombres les gustan pero que no se atreven a usarlos, mas que les agrada por eso que los usen las mujeres. Debe reconocerse que a los actores les debe resultar molesta una popularidad que hace rechazarles como crímenes gustos personales que nada tienen que ver con su labor artística o su valor personal.

EN la película "Que nadie los separe" vuelven a presentarse ante el público Lou Tellegen y Pauline Frederick. Se le ha asignado además un papel importante a Helène d'Algy, bellísima actriz española que ha recorrido con una compañía teatral varias ciudades de la América del Sur, y que actualmente trabaja para la Vitagraph.

SE señala como una de las maravillas de la cinematografía moderna la presentación de cómo se separan las aguas del mar Rojo para dejar pasar a los israelitas y cómo se cierran luego al querer pasar el ejército egipcio. Es esta una de las más impresionantes escenas de la superproducción de Cecil B. de Mille titulada: "Los diez mandamientos".

Pola Negri ha pasado las vacaciones de Navidad y Año Nuevo en las islas Hawai, donde ha aprendido a bailar el "Hula", danza indígena, y ha intervenido en sinnúmero de fiestas.

May Allison se ha divorciado de su esposo Robert Ellis. May declara que se ha hecho partidaria del "amor a primera vista" porque la primera vez que se vió con Mr. Ellis no simpatizaron en absoluto. Luego trabajaron en el mismo estudio, simpatizaron, se casaron, pero en seguida descubrieron que lo que duraba era... la primera impresión.

LA hijita de Jane Novak recibió gran cantidad de flores y de felicitaciones cuando, hace algún tiempo, intervino en una fiesta escolar. Uno de sus compañeros, para humillarla, le aseguró que tales manifestaciones de aprecio eran debidas a que era hija de una "estrella" del cine. Pero Micky, que tiene seis años, le contestó: "Si mi mamá es "estrella" será porque tiene cabeza, y entonces, yo, que soy su hija, debo de haberla heredado".

SE habla mucho en Hollywood de un "flirt" entre Carmel Nuñez y Joe Jackson, director del departamento de publicidad de la Goldwyn. No se sabe nada seguro, pero se supone que Miss Nuñez espera que sea definitivo su divorcio de Mr. Korublum para formalizar las nuevas relaciones.

Betty Balfour, la deliciosa protagonista de las comedias "Squills", tuvo que ir a París para algunas escenas de "La luna de miel", y volvió de la "ciudad luz" con muchos y hermosos trajes y un resfrío fenomenal. En el vapor que llevó a la compañía de Dover a Calais, viajaban muchas personas que acudieron en masa a un lado del barco, al saber que se estaban tomando escenas para un film. Al desagrado de verse observada por tantas personas, se agregó para la pobre Betty, que hacía de recién casada, besándose con su marido en todos los rincones, el susto de ver que el vapor se inclinaba hacia el lado donde se reunía la gente. Tuvo que intervenir el capitán para dispersar al público y permitir a la compañía continuar con sus interpretaciones.



GALERÍA CINEMATOGRAFICA MARY PHILBIN

CUANDO Eric von Stroheim eligió a Mary Philbin para el papel femenino más importante de "Los amores de un príncipe", todos los entendidos se sorprendieron.

— Es demasiado joven e inocente — decían — para interpretar escenas de terror, de amor intenso y de desconsolada desesperación.

Stroheim no hizo caso a las observaciones, y los que han visto la película reconocerán que la joven Mary, con su apariencia de niña, tiene condiciones dramáticas excepcionales.

Su éxito en "Los amores de un príncipe" le asegura en lo futuro papeles importantes, y ya no resulta ridículo lo que de ella dijo un crítico, después de ver una de sus primeras películas: "Que de todas las pretendidas rivales de Mary Pickford, la Philbin, que también se llama Mary, era la única que algún día podía llegar a serlo realmente."

la intimidad del trato diario.

7° Los hombres ya no se enamoran como antes; deciden que una muchacha será buena esposa y se le declaran; ella se ofende porque no quiere amar a un hombre que no le declare que es para él "la única mujer en el mundo".

PERSONAS envidiosas de la popularidad de Rudolph Valentino han hecho correr el rumor de que éste se estaba poniendo calvo.



A que ustedes han nombrado la quebrada e la bruja—dijo el viejo Laguna, interrumpiendo la charla de los paisanos,—les voy a contar esa historia...

—¡Cha con el viejo este!... —interrumpió uno; —parece Dios... Tuito lo sabe y en tuitas partes ha estao... Dejuero que ha e tener un brujo metío en la panza...

—Ningún brujo me cuenta nada—dijo el viejo, algo picado.—Es la experiencia. ¿De qué te creís que me han servío los años que hi vivío? Yo hi sabío aprovechar la vida aprendiéndome de memoria todas las lecciones que se me han presentao; cada peripecia quel mundo nos presenta nos trae una enseñanza, y si no la sabimos aprovechar pa guiarnos en la vida y guiar a los demás podimos hacer de cuenta que no servimos ni pa Dios ni pal diablo... Además yo hi rodado mucho por estas sierras y hi vivío muchos años. Ustedes, ni aunque algunos parecen viejos porque andan jorobaos y lagañosos, no me llegan ni a la mitá e los años... A los hombres de agora parece que los hacen de caramelo... en cuanto les da el sol se rediten...

—Güeno, pó, don Laguna—interrumpió otro,—si sigue hablando así cualquiera que l'óiga v'ha crer que usté ya nació viejo... Siga l'historia...

—Seguiré pero con la condición de que no m'interrumpan... No me gusta nada que a lo mejor del cuento salg'alguno metiendo su cuchara e palo y me haga perder el paso...

—Pierda cuidao el padr'e los cuentos—dijo uno de los más viejos,—que naide lo va a interrumpir, y el primero que largue prenda va dir a dar de narices al fogón de un rebencazo...

—Güeno—prosiguió el viejo.—Antiguamente a esa quebrada le llamaban de "Los Tres Cerros", porque así es; ahí se cortan tres cerros, el de Las Lajas, que viene del sur; el "Mauri" chico, que viene del norte, y el de "Loncay" que viene del poniente y que tiene unos acantilaos altísimos and'el viento brama como un toro enojao en el día y en la noche como el "aúllo" de un perro... No lejos de ahí y pal lao del valle de "La Isla" hubo en otro tiempo una villita ande solían parar algunos arrees chicos que iban por el paso del "Portillo" pa Chile.

"En el villorrio había una vieja d'esas que nunca faltan ande hay muchachas güenas mozas y hombres con patacones..., una bruja de las que se lo pasan haciendo menjunjes con yuyos machacaos, sapos y culebras y que son entre la gente como la cangrena que se comienza a dentrar por las mataduras poco a poco hasta qu'envenenan todo el cuerpo...

"Había una muchacha bizarra y linda como flor de nardo, que se llamaba Basilia. Vivía con unos tíos porqu'era güérfana y estaba comprometida pa casarse con un mozo del pago llamao Nicomedes Llanos, muchacho guapo y de güena cepa. Se querían como dos tórtolos, y todo marchaba a las mil maravillas...

"Pero un día se atravesó la mala sombra e la bruja y jué como cuando uno va pa un baile y se le atraviesa una lechuza... Más vale volverse...

"La vieja venía mandada por un richachón del pago, y ella, como güena

LA QUEBRADA DE LA BRUJA

CUENTO ANDINO

POR

MIGUEL MARTOS

DIBUJOS DE C. DÍAZ

orejera, comenzó la tarea...

"Todo se jué cambiando... La Basilia lo iba dejando de lao a Nicomedes y éste comenzó a juntar odio y a abrir los ojos... Un día que llegó a la casa e la novia sin que naide lo viera, oyó que la vieja le decía a la muchacha:—Esta noche v'a ser la cosa..., vas a ver cómo te libro d'ese intruso e Nicome-

des... Hace doce noches qu'empecé el trabajo con un sapo, y agora no falta más que coserle los ojos, a la medianoche... El bicho queda ciego y él tamién...

"—No haga eso, ña Escolástica—le suplicó la muchach'asustada.— ¡Pobre Nicomedes!... —¿Pobre?... che, a los toros peligrosos hay que cortarles las aspas sin asco porque pue-

den cornear... Dejame a mí..., yo m'entiendo... Además es un escarmiento pa que no se pase de pato a ganso. ¡Fijénsen..., poner los ojos en vos..., una muchacha tan linda y que puede aspirar a mejor suerte!...

"Nicomedes se mordió los labios hast'hacerse sangre por no gritar, y dijo entre dientes:—Más tarde nos veremos, vieja maula...

"Esa noch'el mozo comenzó a rondar la casucha de piedra de la bruja.

"La muy pícara tenía el albergue en el fondo de un cajón que formaban los acantilaos del río "Mauri". Pa llegar allí había que bajar por unas gargantas estrechísimas, húmedas y oscuras..., como quien bajara pal infierno...

"No tardó en hallar una rendija por ande meterse. Cuando llegó a la última de una serie de cuevas comunicadas, qu'eran las habitaciones de la bruja, trompezando con montones de calaveras y güesos humanos, la vido junto a un fogón cosiéndole los ojos a un sapo... Decía Nicomedes que a cada punto que daba la condenada hacía unos signos con la mano y murmuraba palabras qu'él no pudo entender, como a modo de rezos... Rezos del diablo, dejuro...

"Diz qu'empezó a sentir como unas punzadas en los ojos y le dió miedo...

"Entonces saltó de su escondite y agarrándola de las chascas l'arrastró p'ajuera... Sudó lo indecible pa subirla a lo alto, ande tenía el caballo atao, porque la vieja se defendía a rajuñones y bocaos como un demonio...

"Diz que l'echó la presilla del lazo al cogote y con la otra punt'atada a la cincha l'arrastró al galope hasta el corte más alto del cerro Loncay, qu'es el más grande de la quebrada.

"La bruja ponía el grito en el cielo, pero, como dic'el refrán:

Quando el alma de algún pillo llama a las puertas del cielo los santos se hacen los sordos pa que se vaya al infierno...,

naide oyó sus gritos... Además era noche e tormenta y solía contar Nicomedes que a cada rejucilo sentía como si lo agarraran por la cintura y lo quisieran voltear del caballo, pero no veía a naide... Debían ser los diablos familiares de la vieja, dejuro; pero él llevaba un escapulario de la Virgen del Carmen en el pecho y no podían con él.

"Cuando llegó al corte de la quebrada la desató, y con todas sus juérezas la tiró pal bajo...

"Contaba que los pelos se le habían puesto de punta cuando por allá abajo, como a trescientos metros, sonó como si hubiera caído un cuero seco y lo arrastraran por la falda...

"Decía tamién que al golpe se había hecho como una llamarada y que subió como una nube de humo olor a azufre... Hasta el cerro parecía que aullaba.

"Diz que dend'entonces cuando el temporal agarra a algún arriero por esos parajes y se guarece en cualquier reparo e la quebrada se le aparece all'abajo, a la luz de los relámpagos, una vieja sentada en las piedras cosiéndole los ojos a un sapo..."

PENSAMIENTOS

Advertí la excelencia de la brevedad y me propuse lograrla.—Jay.

Aplaudir el talento de un semejante, es declararse inferior a él.—J. M. Braña.

Si tenéis algo que decir, decidlo; y no digáis más.—Edwards.

Mi reino no es lo que tengo, sino lo que soy.—Carlyle.



Tal como era...



Cómo fué luego...



Cómo fué después...



...y después...



...y después...



...y cómo será el día menos pensado...

La transformación de la mujer, siguiendo las exigencias de la moda



El drama del albañil y su hijo



Por

Payo Huinca



Dibujo de Fasine

TAL vez se había resignado Estela, madre conciliadora y muy sufrida, a verse sin el hijo en la escuela de las horas iguales de su vida, ya que a precio tan duro su compañero y padre del ausente, el albañil Arturo, parecía cobrar el continente de los días mejores, en que ella, objeto diario de un presente de dulces o de flores, era la bien amada sonriente de aquel gentil señor de sus amores.

Aunque mejor mirado extrañaría tanta pasividad en quien había sufrido como madre, sin consuelo, el trance que a tan vaga lejanía al hijo amado condenara el cielo.

El trance aquel... Llena de horror veía a hijo y padre altercar con fiero encono.

Juan profirió el denuesto; Arturo contestó, y al duro tono unió implacable gesto, y fué de Juan el súbito abandono.

El trance aquel... Por desearlo, en vano luchara hora tras hora, desde que a su recuerdo erguía el tirano

pensamiento en su mente acusadora que la mostraba en mucho la culpable de la ausencia de Juan, por su incurable afán de ser tranquila mediadora, cuando más le valiera, y reparable hubiera sido el mal, si su energía y su dolor de madre hubiera opuesto ante el hijo ofendido que partía.

Pero, débil mujer, trajo a la dura e incesante batalla del existir, por arma y por muralla, su solo sentimiento de ternura.

ERA una dulce tarde. Se diría que en su fulgor de oro se adornaba la casa toda por lo tan callada.

En su pieza cosía, puntada tras puntada, cual lo solía hacer día tras día la pensativa Estela, a quien no calma ya de su consorte la conducta ejemplar ni el digno porte, pues que si en algo Arturo la consuela, queda en su corazón el fosco daño de la ausencia de Juan, de quien no tiene noticia alguna, en la más breve esquelá..., y ya va para un año.

Una lágrima lenta en el semblante sécase de la madre condolidá.

— ¡Quién viera compartida por Juan aquella tarde! — suspirante piensa al recuerdo del placer que el hijo tuviera por gozar de la dulzura que reinaba en la tarde silenciosa de aquel hermoso día sin ventura.

Le fuera dada al menos la presencia de la apacible Sara, que antes y luego de la triste ausencia

de Juan, cual novia de él, la visitara. Ella mitigaría la inclemencia de su pecar de madre como otrora, trayendo en su palabra la evidencia del bien del hijo cuya suerte llora. Mas luego piensa Estela, y lo deplora, que en vano Sara el fuego de su amor puso por sí a Juan traía, pues éste siempre contestaba al ruego que ya que diariamente así volvía ebrio el padre, jamás traspasaría, para volver, la desdolorosa puerta.

Pero Estela creía que si al regreso Juan no se avenía, era porque en mitad de la reyerta Juan "¡Mal hombre!" gritárale a su padre, y éste a Juan: "¡Vete!, ¡vete!". Y ella, yerta de angustia, apenas se quedara incierta entre el deber de esposa y el de madre.

Y al recuerdo tenaz del incidente tornaba a ver menguada a causa de ella la concordia ansiada, y abatía el dolor su mustia frente sobre la alba costura abandonada.

Estando así transida en la tarde callada, sintió de pronto singular pisada en el patio sonar. Bien conocida era aquella pisada, que la vida súpole devolver en hora buena. Puesta de pie, su corazón batiente, marcó la vuelta del lejano ausente, y tal dicha luchaba con su pena, hasta que en el umbral, naturalmente, como volvía antaño del trabajo, vió a su hijo presente.

— ¡Hijo!

— ¡Madre!

Un segundo no cedió a la mirada aquel profundo abrazo en que se unieron, y en que vagos, distantes de este mundo, uno al otro entregados se perdieron, y en esa inmensidad de la ternura del alma, morir vieron una tras otra toda desventura: las voces agrias y los rudos modos del funesto altercado, la desazón de todos y el materno sollozo recatado: que en un abrazo tal no hay daño alguno que no quede en piedad transfigurado.

Y al volver a la vida desde el puro fondo de un bien tan cierto, el ánimo inseguro tienen como de un vago desconcierto, endulzado, no obstante, en la bonanza de sensibilidad que hay en Estela, viendo aquel hijo de sin par templanza, que la sostiene en sus robustos brazos, y que existe en el mozo, viendo asida de su cuello a la madre más pequeña y a tanta pesadumbre encanecida.

Luego que se han sentado, con el ánimo aún estremecida, él ve en ella el semblante demacrado y la mirada fiel languidecida,

y ella más serio advierte al hijo amado y con mayor bondad por más doliente la faz, que, lentamente, al bien del corazón se ha serenado.

Por no destruir aquella venturanza, él quizá no dijera lo que a decir se lanza:

— ¡Es cierto, madre?... — Y sin concluir espera. — ¡Certo! — responde Estela, quien alcanza la alusión hecha a Arturo, y todo entiende.

La súbita esperanza del recobro de Juan su dicha enciende, dicha de santa madre, dicha de buena esposa que ante el hijo puede en pura verdad honrar al padre.

Embelesado, el pensamiento fijo en la imagen del padre que él soñara, completa Juan el cuadro placentero poniendo junto a Estela el hechicero rostro dulce de Sara.

¡Oh, si fuera haccedero hogar de tanto bien!, ¡cuánto lo amara!

Con sereno anhelar Estela ampara la reflexión de Juan, pues adivina que en bondadoso bienestar culmina; pero también comprende que en tal hora su partir se avecina y no sabrá inspirarle una demora en la velada tarde que declina.

La misma certidumbre, de improviso, conmoviendo a los dos los estremece, y en ambos las pupilas humedece el pesar que el hechizo de la dicha obscurece.

En las manos de Estela la costura es objeto de insólita premura, y Juan cambia de modos en su asiento; que los dos ven destruida la ventura y ocultarse quisieran el tormento.

¿Quién hubiera, con todo, sospechado, que de regreso, al pronto se hallaría el amo del hogar, el que arrojado a Juan por siempre había?

Empero se halla en la mansión; penetra con andar silencioso.

Ni al padre Juan impetra, ni Arturo tiene aspecto desdenoso. Tan así, que hijo y madre que se escrutan con rápido mirar, callan, se inmutan. En el inesperado entrar de Arturo hallan extraño signo de singular presentimiento obscuro. Desencajado de fatiga, digno es del amo el talante.

Tal lo ve Juan y pónese al instante de pie para partir por si causara su presencia la pena que declara el aspecto del padre. Éste se ha vuelto, cuando de Estela el ademán resuelto de interceder advierte.

— ¡Quédate! — dice el padre a Juan. Atráe hacia el hombro la blusa, y luego cae en una silla, pálido de muerte.

Allí vió Estela, allí vió Juan el brazo del padre en cabestrillo, pues cayera de un andamio, y las losas de la acera lo recibieron con fatal rechazo. Y los dos con el ánimo afligido, ya al destino dan ley, ya han concebido de los hados adversos la falacia al saber el suceso

y comprender por qué traía impreso en el semblante Arturo, a su regreso, aquel extraño signo de desgracia.

Y desde entonces pasarán las horas de la mansión en el silencio grave, aunque apenadas, tan consoladoras, que serán bellas en su marcha suave.

Si Estela no bastara en la solicitud inteligente durante el mes que al albañil depara en el humilde hogar, convaleciente, si Juan furtiva ayuda no prestara, igual aliviaríase el paciente a los cuidados de la dulce Sara.

En sus afanes, ella, que sin saberlo de placer destella, pudo más y mejor porque su influjo cándido de doncella, los rencores condujo de la antigua discordia hacia el deber, y luego los redujo a tratos complacidos de concordia. Y el breve mundo aquel la paz conviene callando, y presto a ser feliz se aviene. Un bendecido hábito respira el padre a la gentil misericordia de aquella joven rubia que va y viene y de un divino ser alado tiene la gracia y suavidad que Estela admira y que si Juan contempla vuelve al sueño de hacer del suyo un casto hogar risueño y con fe espera y con amor suspira.

Que espere esa verdad si puede tanto el anhelar el bien con tal pureza. Realidad más bella que el encanto sea su dicha, ya que vive en tanto fundando en la virtud su fortaleza.

SIEMPRE fué para mí un enigma la facilidad con que mi amigo Jorge cambiaba de amores. Dijérase que, para él, la vida era una eterna aventura. A veces, me parecía ver en aquello un motivo, pero Jorge evitaba hábilmente todas las respuestas que mi curiosidad exigía. Salvo si me contestaba:

—¡Bah! Eso no tiene importancia...

Para mí sí la tenía; sin embargo, callaba. Jorge contaría treinta y cinco años, vivía solo, y era, a mi parecer, un hombre experimentado y grande de corazón, a quien la vida golpeó siempre brutalmente hasta convertirlo en lo que era ahora: un hombre joven aun, pero de alma ya vieja, un mundano, un escéptico que no creía en nada ni en nadie. Por eso, yo le apreciaba, por eso, yo era su amigo, porque presentía que, allá adentro, en el misterio de su alma, había oculto un dolor y esperaba conocerlo... Esperaba... Tarde o temprano mi constancia vencería, y entonces llegaría el ansiado momento de saber aquel pequeño drama íntimo que mi amigo disimulaba tras una amarga y eterna sonrisa...

II

UNA noche le hallé más triste que de costumbre y me hizo tan fuerte impresión su semblante que, una vez más, intenté consolarle, mostrándole al mismo tiempo mi enorme interés por conocer su proceso de amarguras. Le acompañé a su casa, y en un rincón de ella, un rincón deliciosamente agradable, noté, con asombro, una cantidad de fotografías de mujeres.

—¿Conquistas?—pregunté.

Un gesto indefinido respondió a mi pregunta. El hombre continuaba guardando idéntico silencio siempre que mi curiosidad hablaba. Pero, esa noche, él tenía una gran tristeza en el alma y era en vano que tratara de disfrazarla. Yo comprendía su dolor y lo estudiaba... Así lo presintió él y se dispuso a hablar.

—Escúcheme usted—comenzó diciendo,—y no se burle...

—¡Oh, no!

Hubo un instante de silencio y como quien pone en orden sus pensamientos, siguió hablando:

—Usted siempre ha visto una causa, un por qué, en lo breve de mis aventuras, ¿no es así?

—En efecto...

—Pues bien, no se ha equivocado... Yo he amado mucho, sí, mucho, pero una sola vez. No se asombre... Es así; una sola vez. Y he padecido tanto, y he llorado tanto por culpa de aquel amor que, puede decirse, desde entonces, no sé lo que es querer... Es una historia vulgar aquella de mis lejanos veinte años, de mi juventud primera. "Ella", la hermosa mujer

que mi corazón amó por sobre todas las cosas, jugó conmigo. Jugó, pero en una forma refinada, elegante, cruel. Era una excelente actriz que fingía admirablemente en el escenario del mundo. Sus sonrisas, sus besos, sus palabras, pero, sobre todo, sus ojos, enloquecieron mi espíritu, le turbaron, haciéndome creer que, algún día, la gloria de su



EL CRIMEN DE MI AMIGO

POR

JULIO FRANZOSO

DIBUJOS DE BIONDINI



"ELLA", LA HERMOSA MUJER QUE MI CORAZÓN AMABA POR SOBRE TODAS LAS COSAS...

amor y de su vida me pertenecería...

Calló un momento, y luego continuó su relato:

—El juego aquel duró mucho tiempo... "Ella" terminó al fin por asustarse de mí. Sus coquetterías me habían hecho hombre, de improviso, sin que yo mismo lo advirtiera...

¡"Ella", la hermosa actriz, tuvo miedo de mí! Y, sin em-

bargo, yo continuaba siendo el de siempre para ella... Nada había cambiado. Es decir, algo había cambiado, sí, y ese "algo" era mi propia vida, puesto que por "ella" perdí familia, hogar, reputación, todo, todo. Al fin, llegó un día en que aquello debía terminar. ¡Y así fué! Estaba cansado de sufrir y quería yo de una vez por todas recuperar la libertad de mi alma. Para ello era necesario un sacrificio. ¡Pensé en matarme, pero, no! Era "ella" la que debía morir. "Ella", sí, para que no volviera a jugar con nadie como lo había hecho conmigo.

Un silencio largo, frío... Jorge continuó:

—Por eso... una noche... una noche como esta, en que yo estaba muy triste, muy triste, fui hacia "ella"... La sorprendí con mi inesperada visita, y el miedo, el espanto la obligaron a decirme que me amaba, "ella", la que había hecho de mí un ser despreciable. Quise ahogar su voz, no quería volverla a oír por temor a que siguiera jugando conmigo... No sé lo que hice: ¡lo único que sé es que no hablé más. ¡Había callado para siempre! Yo la había ahogado. Al día siguiente me presenté a las autoridades y éstas cumplieron con su deber. Yo era un asesino... Pasaron algunos años, y luego, cumplida satisfactoriamente mi condena, recuperé mi doble libertad: la del alma y la del cuerpo... Eso es todo, amigo mío. Por eso, ahora, mis aventuras amorosas son breves, muy breves, por temor a enamorarme y por temor de volver a padecer, a llorar como antes, porque el verdadero amor es aquel que nos hace derramar lágrimas y nos obliga a pensar en la muerte.

Después, Jorge, volvió a su habitual frialdad, y con mucha calma, sonriendo, me dijo, al verme pensativo:

—Creo que su curiosidad estará, ahora, satisfecha, ¿verdad?...

III

DESDE entonces, frente al amor, he recordado con frecuencia el crimen de mi amigo. De aquel amigo mío a quien la vida golpeó siempre tan rudamente, y de quien guardo el grato recuerdo de una emoción...

Máximas y Pensamientos

Anatematizamos las victorias que no teniendo por fin la defensa del territorio, satisfacen únicamente la vanidad de un conquistador.—*Chateaubriand*.

Más difícil es ocultar, en materia de amor, lo que se siente, que lo que se sabe.—*Duclós*.

La fraternidad es el reparto recíproco de los afectos, del trabajo y de los bienes.—*Lacordaire*.

COSAS DEL "RING"



Un "knock out" por ambas partes

LA PAGINA DE LAS CURIOSIDADES

Entre las habilidades que más llaman la atención en exhibiciones públicas, se cuenta la de un individuo llamado Tabor que, junto con un gran vigor muscular, posee el raro privilegio de respirar por los ojos. Lo demuestra humedeciéndose los ojos con agua jabonosa; de pronto, se ve elevarse de allí una burbuja irisada semejante a las pompas de jabón que hacen los niños soplando por un tubito.

Pocos ejemplos habrá en el mundo que puedan compararse a este perseverante esfuerzo: Un artesano de California ha construido íntegramente, sin ayuda de nadie, en el corto espacio de año y medio, una iglesia y escuela dominical, bien amplia y de hermosa arquitectura. Gran ingeniosidad desplegó el notable artista, albañil y arquitecto para dar cima a las cúpulas que son circulares y construidas con vigas de madera cubiertas de cartón arenado, que dan la sensación de ser de piedra. La fachada es de granito, y el resto del edificio está construido con bloques de cemento.

La perforación de los túneles conocidos ha sido obra paciente de muchos años. Para abrir el de San Gotardo se empleó una década, el Simplón llevó un trabajo de ocho años y el Cenís ocupó catorce años.

Más de diez mil piezas de madera, metal, fieltro, paño, etc., se asegura que entran en la confección de un piano, y antes de dar ésta por terminada, pasa el instrumento por más de ochenta manos.

Entre los disparates escapados al lápiz de los artistas, cabe señalarse el grabado de una reciente emisión de estampillas de correo. En él aparece Colón mirando con un telescopio. Sabido es que dicho aparato no se inventó hasta un siglo después de la muerte del descubridor de América. De donde resulta que el Colón de las estampillas es puramente filatélico.

Durante ocho años consecutivos, a partir de septiembre de 1914, una mujer se ha sentado diariamente en la puerta D'Auberville, de París, aun en el tiempo más inclemente, a esperar a su marido, que se hallaba en las trincheras.

Antiguamente los conspiradores eran castigados cortándoles la cabellera. Muchas veces se obligaba a los miembros de una misma conspiración a cortársela unos a los otros. Afortunadamente pasó tan salvaje costumbre. De no ser así, la mayor parte de las cabezas femeninas quedarían sindicadas de conspiradoras, y las graciosas melenitas tendrían que desterrarse.

Las mujeres y amas pueden tener el cabello rizado en la provincia de Resgen, al sudoeste de Noruega, tal es la humedad de esta región. Lluve, término medio, durante trescientos días en el año. Es, sin duda, la localidad más incómoda para residir.

La morsa o caballo de mar es sustento muy apetecido por los esquimales. Comen la carne de este animal, inmediatamente de capturado y cruda. A los europeos desagrada este "manjar" aun condimentado, y los exploradores polares se someten a él, únicamente en agudas circunstancias de famelismo, antes que morir de hambre.

La goma vulcanizada tiene gran resistencia, elasticidad y tenacidad. Gracias a ella, las llantas de las ruedas pueden soportar los enormes trabajos a que se ven sometidas cuando un automóvil de una o más toneladas de peso, corre a razón de 50 kilómetros por hora, por un camino. La vulcanización consiste en combinar, por la acción del calor, el azufre con caucho natural.

Durante la guerra del Transvaal, el célebre Rudyard Kipling escribió una canción que obtuvo tal popularidad que reportó a su autor la suma de dos millones de francos. Kipling cedió esta suma a las viudas y huérfanos de la guerra.

El búfalo puede ser considerado como uno de los más peligrosos animales de caza. Posee buena vista, admirable olfato y es vigilante y vengativo. Mientras el león se contenta con dar a su víctima una dentellada o un zarpazo, el búfalo, una vez en la pista del hombre, no sólo persiste en sus esfuerzos para hallarlo, sino que, una vez que ha dado con él, no lo deja hasta no haberlo aplastado y destrozado.

Ha sido descubierto en Tebas un papiro con el tratado de cirugía más célebre del mundo. Su autor fué médico de la corte de los Faraones. En ese tratado se habla de operaciones de la glándula tiroidea, lo que significa que hace millares de años se tenía idea de una de las más recientes proezas de la cirugía moderna.

En algunas ciudades de Alemania y de Suiza se prohíbe a las maestras casadas el ejercicio de la enseñanza, por lo menos en las escuelas oficiales.

Monedas falsas que valgan más que las legítimas resulta raro, y sin embargo, el caso ha ocurrido. Hace mucho, en Venezuela, un falsificador acuñó monedas de platino, obtenido en algunas minas del país, y les dió un baño de oro. Las monedas circularon fácilmente, pues su timbre y dureza eran semejantes a las de oro. Su valor actual es de cinco veces más que las legítimas de oro.

A bordo de uno de los grandes aeroplanos que efectúan diariamente el viaje entre París y Londres se publica un diario, impreso en una pequeña máquina que lleva el avión. En el momento de partir, y durante el viaje, se reciben por telégrafo sin hilos las últimas noticias, principalmente las cotizaciones de los mercados de títulos y productos. Impresas rápidamente, las ediciones llegan a su destino, que son las localidades situadas bajo la línea del trayecto, por medio de paracaídas.

Exponiendo un mamífero a la acción de un frío intenso, se ha comprobado que el pelo del animal blanquea, en una sola noche, de igual suerte que el cabello humano, por efecto de una emoción violenta, puede encanecer en pocas horas, según ha ocurrido algunas veces. En ambos casos la causa no es otra que la actividad extrema de los fagocitos.

En la generalidad de los accidentes ferroviarios y callejeros perecen más hombres que mujeres. En cambio, en las muertes por quemaduras, las mujeres son las víctimas en una proporción tres veces mayor que los hombres. En los suicidios se observa una cantidad mayor entre el sexo fuerte.

Ciertos peces microscópicos de los ríos del Beni hacen nidos con aspecto de bollos o de esponjas, que aparecen incrustados en los árboles cuando las aguas bajan de nivel. Después de quemados y mezclados con greda forman un material para fabricar loza muy estimada, como la procedente de Santa Ana, pueblo de aquella región.

Cuando estornuda un indú su interlocutor dice: "¡Que usted viva!", a lo cual responde el que ha estornudado: "¡Que tenga usted larga vida!"

Según se dice, si al hacer sus abluciones en el Ganges consagrado, sobreviene un estornudo al indú, se hace un signo especial en la cara, suspende la devoción y vuelve a empezar de nuevo.

Cuando muere una persona en Nueva Gales del Sur, los que llevan nombre semejante al del difunto se apresuran a cambiarlo por otro que sea enteramente diferente; y, en todo caso, a la muerte del padre cambia de nombre el primogénito de cada familia.

"Llevar el riñón bien cubierto" es una expresión nuestra que significa tener mucho dinero. Su origen proviene de que los gauchos guardaban su fortuna en el tirador o cinto de cuero chapeado con bolsillos para usos de cartera.

Las hormigas arrieras andan siempre en recuas por un camino perfectamente trazado hasta el punto fijado, para dispersarse en busca de alimento, y por el cual, en gran orden, van unas cargadas con su provisión y vienen las otras sin cargas en busca de ella. A las mismas o de especie afín llaman "cazadoras" en Bolivia, y al recordarlas se crispan los nervios de los viajeros por los malos ratos que les han hecho pasar en sus caravanas por aquella región.

En el Brasil e islas Azores se usa un baile al cual llaman batuque, descrito así por un escritor: "Cada caballero, con pasos graciosos y entretejidos, va a sacar a su dama, la cual acepta el convite; comienza con su pareja una especie de juego que termina, después de muchos meneos de cuerpo y de requiebros, en una pirueta que produce un sonido cuando los danzantes son ágiles y diestros."

La vinchuca, especie de chinche que infecta los ranchos en el interior y norte del país, resiste a largos ayunos. En la Sociedad Entomológica de Francia fué presentado un ejemplar procedente de la República Argentina que había estado siete meses sin recibir alimento.

Las gallinas alimentadas con trébol de una manera continua ponen mucho más que aquellas que no lo consumen. En invierno, el heno de trébol reemplaza los alimentos verdes. Esto se debe a la cantidad de sustancia calórica contenida en esta hierba: mil kilos de trébol contienen 30 kilos de cal.

En Bolivia hay medio millón de llamas empleadas por los indios como bestias de transporte y carga. Tienen estos animales especiales condiciones que los hacen preciosos para regiones montañosas y para los valles. Con razón se le ha comparado al camello, por su sobriedad y resistencia.



LA SEÑORA QUE COMPRA UNAS CORTINAS SIN PENSAR QUE SON TAN DE MODA, QUE LUEGO NO ACIERTA CON SU CASA

PERSONAJES:

MARÍA ESTER (20 años).
ELENA (22 años).
LEONOR (18 años).
ROSITA (20 años).
LUISA (29 años).
LA CRIADA.

La acción en Buenos Aires
Época actual

ACTO ÚNICO

Una sala elegantemente amueblada.
Puertas laterales y al foro.

ESCENA PRIMERA

MARÍA ESTER, en seguida ELENA

(Al levantarse el telón aparece María Ester sentada junto a un velador, escribiendo. De cuando en cuando interrumpe la escritura y se queda pensativa. Sale Elena por la izquierda y se acerca a ella de puntillas para ver lo que hace.)

ELENA.—¿Estás escribiendo?

MARÍA.—Ya lo ves.

ELENA.—¿A quién le escribes?

MARÍA.—Eso es cosa mía.

ELENA.—Es verdad; a mí no deben importarme tus asuntos, es decir, sí; creo que algo deben importarme ya que me ha sido encomendado el velar por ti.

MARÍA.—Según y conforme.

ELENA.—Sobre todo en estas cosas tan particulares, porque son más delicadas. No será muy lícita esa carta cuando de ese modo la ocultas. ¿A quién le escribes?

MARÍA.—Te he dicho que no te importa. El hecho de que mamá te haya concedido ciertas facultades no te obliga a que quieras fiscalizar todos mis actos. No soy ya una niña y sé lo que hago.

ELENA.—¿Estás segura?

MARÍA.—¿Qué quieres decir?... ¿Olvidas la distancia que nos separa?

ELENA.—Es verdad. El cariño que he llegado a sentir por ti me ha hecho olvidar la distancia que nos separa. ¿Quién soy yo? ¿Pobre de mí! La hija de un criado, una pobre huérfana a la que tus padres prodigaron un poco del cariño que guardaban para ti, y a quien criaron y educaron como a un pedazo de sus entrañas. Lo poco que soy a ellos se lo debo. Si no soy más, no es porque me hayan faltado condiciones ni deseos, ni porque tus padres me lo hayan negado: no, no soy más porque no quiero ser más que tú, porque no debo ser más que tú. Si me creyeras superior a ti me odiarías, y yo, María Ester, no quiero que me odies. Quiero que sientas hacia mí cariño, un cariño de hermana, grande, verdadero, para no creer que vivo sola entre tantas gentes que me rodean.

MARÍA.—No me hables así, Elena; te lo prohibo. Yo no quiero que me recuerdes quién eres ni que, como siempre, me hables de gratitud porque a mí no me debes nada. A mis padres tampoco debes nada; si te recogieron y te criaron no hicieron más que cumplir con su deber, y el deber no tiene precio ni merece gratitudes. Perdóname si te he tratado un poco violenta, porque no lo he podido remediar. Yo, en medio de la alegría que me rodea, también tengo mis inquietudes.

ELENA.—Es que yo no quiero, María Ester, que tú tengas inquietudes; yo no quiero que sufras. El ambiente en que has nacido, el lujo que te rodea, la salud que gozas, no pueden engendrar inquietudes. ¿Qué puede motivarlas entonces?

MARÍA.—Eso es lo que yo no quiero que sepas, y sufro por ocultártelo.

ELENA.—¿Y si yo lo supiese?

MARÍA.—Imposible... ¿Cómo podrías saberlo? ¿Cómo podrías siquiera adivinarlo?... Eres muy hábil, y por medio de tu habilidad quieres usurparme el secreto.

ELENA.—¿Si yo te probase que te equivocas?

ELENA.—¿Me lo probarías?... (Con resolución.) ¡Pruébame!

¿A QUIÉN
LE ESCRIBES?

ELENA.—(Sacando una carta y entregándosela.) Lee.

MARÍA.—¡Ah; la carta de Enrique! ¿Quién te la ha dado?

ELENA.—Nadie; la encontré por casualidad... Al principio no le di importancia; cuando se abandona una carta en cualquier parte es porque carece de valor, pero, como soy mujer, y como las mujeres somos muy curiosas, pues... he caído en la tentación de leerla. Perdóname esta indiscreción, y no ha pasado nada... nada.

MARÍA.—¿Qué pensarás de mí!

ELENA.—¿De ti? Pobre María Ester; de ti nada. De Enrique... ¿quién sabe!...

MARÍA.—¿Es que no te inspira confianza?

ELENA.—Hasta ayer le tenía por un muchacho honrado, leal, cariñoso; hoy, después de haber leído su carta, se me antoja un seductor infame. En su carta te pide una cita, arguye que quiere decirte a solas el inmenso cariño que siente hacia ti... ¿Y tú le crees? ¿No tiene abiertas las puertas de esta casa, en donde todos le estiman, y no tiene, además, sus momentos de libertad para hablarte de su amor sin testigos? Es uno de tantos. Si razonaras serenamente, María Ester, pensarías como yo.

MARÍA.—Es que tú eres muy cruel; le juzgas muy friamente.

ELENA.—Le juzgo con el cerebro, que es como debe juzgarse a los hombres. Si le juzgara con el corazón,

TEATRO PARA SENORITAS

EL CORAZON Y EL CEREBRO

COMEDIA EN UN ACTO

POR

JOSÉ M. BRAÑA

cruel, luego, si me has llamado cruel es porque no piensas como yo, y al no pensar como yo, estoy segura que aceptarás la cita.

MARÍA.—Es verdad; iba a aceptar la cita. Aquí tienes la carta. (Se la da.)

ELENA.—(Haciéndola pedazos.) No quiero leerla. La carta de Enrique no tiene contestación; el silencio es la respuesta más acertada... Ya me parecía a mí que tu corazón no podía inspirarte nada bueno por lo mismo que es muy bueno.

MARÍA.—Crémelo, Elena; antes de decidirme a contestarle lo he meditado mucho. Mientras una voz lejana me infundía un profundo terror, el corazón se asomaba a mis labios, y como si de él surgiese un brazo invisible, impulsaba mi mano y me hacía escribir lo que en realidad no quería... ¿Qué dirá Enrique de mi silencio?

ELENA.—¿Qué dirá? ¿Y te preocupa lo que dirá Enrique? ¿Y no imaginas siquiera lo que dirá? En primer lugar dirá que no le quieres, y eso... ya sabe él de sobra que no es verdad.

MARÍA.—¿Y crees tú que ha de olvidarme?

ELENA.—Hijita, ¿qué sé yo! Pero es posible

como tú, no vería en su carta mala fe alguna, y acataría su cita como una prueba de cariño. Pero, vamos a ver, ¿qué ibas a responderle?... ¡Callas!... ¿Por qué callas? ¿No comprendes que de este modo te vendes? Además me has llamado

que sí. Si te pidió una cita es porque no piensa casarse contigo; si no fuera así, te hubiera respetado. Una novia es más sagrada que una madre. Todo hombre debe ver en su novia la futura madre de sus hijos... nada más que la madre de sus hijos, ¡y ya sabes que los hijos son pedazos de nuestras vidas!...

MARÍA.—¿Y me quedará sin novio?

ELENA.—Eso es lo de menos. Sin novio y honradas ya quisieran quedarse todas las mujeres. Pero, ¿qué es eso?, ¿lloras?

MARÍA.—¿Cómo quieres que no llore, Elena, si tú acabas de destruir todos los ensueños de mi vida?... ¿Cómo quieres que me ría si me obligas a perderle?... Si tú te encontrases en mi lugar, no obrarías así.

ELENA.—Es que yo no llegaría a este extremo. Yo tengo corazón como tú, y si un día me enamorase de un hombre le querría con todo el corazón. ¡Ah; pero le juzgaría con el cerebro! Le juzgaría tan friamente como juzgo todas las cosas... como se deben juzgar todas las cosas.

MARÍA.—Si todos juzgásemos y obrásemos con el cerebro, ¿habría un ser humano feliz sobre la tierra?

ELENA.—¿Que si lo habría? Convéncete, María Ester, que has dicho un disparate. Tú debiste decir: — Si todos juzgásemos y obrásemos con el cerebro, ¿habría ser humano infeliz sobre la tierra? Para convencerte de ello te contaré algo — no sé si verídico o no, pero que yo lo creo — y que viene muy a cuento: Una vez, un hombre sorprendió a su mujer en íntimo coloquio con un desconocido. Este desconocido era el amante de aquella mujer. Ante aquel cuadro doloroso, el hombre, ciego por la ira, estranguló a su mujer. Cuando el juez le leyó la sentencia condenándolo a diez años de presidio, el asesino, como le llamaban todos, rompió a llorar como un niño. El juez, entonces, entre burlón y compasivo, le preguntó: — ¿Por qué lloras, buen hombre? — Y el buen hombre le repuso: — Porque soy un cobarde; porque debo arrancarme el corazón, y no me atrevo. — ¿Y qué tiene que ver tu corazón con el crimen que has cometido? — continuó el juez. Y aquél añadió: — Porque siguiendo sus impulsos, la he muerto. Si hubiera obrado con el cerebro, no hubiese hecho más que arrojarla de mi casa.

MARÍA.—Como cuento no es malo. Pero yo que el juez hubiese agregado esto: — “Es verdad, pero no olvides jamás que si eres un hombre honrado, lo eres porque has seguido los impulsos de tu corazón...” Tu teoría no me convence. Además, ¿qué te propones llevando nuestro asunto por otros caminos? ¿Crees que yo podré olvidar, resignarme?... ¿Crees que yo puedo prescindir de él?

ELENA.—No te exaltes, María Ester.

MARÍA.—(Con afán.) Pero, ¿me olvidará?

ELENA.—Ojalá que no. Si no te olvida... a pesar de todo, quíerelo entonces mucho. Entonces será acreedor a todo tu cariño. Si no vuelve... Mira, ¿quieres que te abra mi corazón, y te revele un secreto? Es mi deber, María Ester; eres más que mi hermana y no debo callar una vez más este secreto de mi madre. Tú bien sabes, es decir, lo has oído muchas veces, que mi madre murió cuando yo apenas tenía dos años. De ella yo no me acuerdo. Dicen que era buena y hermosa... ¿Quién sabe! A los muertos se les perdonan todas las faltas, y se les ensalzan las virtudes. Un día, entre las ropas de un baúl, encontré un manojito de cartas. Eran las cartas que mi madre había escrito a un tal Basilio Suárez, su primer novio. Lo que en ellas le decía no tiene nada de particular. Ninguna tenía interés para mí. Cuando ya desesperaba de encontrar en una de ellas algo que estuviera muy por encima de tantas vulgaridades, encontré una carta que no se me olvidará jamás. Decía así: “Basilio: la cita que me pides es un disparate... ¿Qué puede inspirarte esa falta de respeto? ¿Es que me has equivocado?



Fuera como fuere, yo doy todo por concluido... Si un día te atreves a pisar los umbrales de mi casa, ha de ser solamente para tenderme la mano y llevarme al altar... — Y el hombre que le juró un cariño profundo y eterno, ya lo sabes tú, no fué mi padre.

MARÍA.—Calla; no me atormentes... Déjame llorar a solas.

LA CRIADA.—(Asomándose por el foro.) Las señoritas de López y Martínez.

ELENA.—¡Ah, ellas! Que pasen. (Mutis la criada.) María Ester, que no te sorprendan así; que nadie sepa lo que a nadie le importa. Ve al tocador y lávate los ojos.

MARÍA.—Tienes razón. A nadie le importa mi secreto. ¡Dios mío, qué desdichada soy! (Vase por la izquierda.)

ESCENA II

ELENA, ROSITA, LUISA, luego MARÍA ESTER

ELENA.—(Yendo a recibirlas.) ¿Ustedes por aquí? Va a llover.

ROSITA.—(La abraza.) ¿Cómo estás, Elena?

LUISA.—(Dándole la mano.) Buenas tardes.

ELENA.—Pero ¿qué ha ocurrido?... ¡Después de tanto tiempo!

LUISA.—Sólo te falta que nos preguntes qué venimos a pedir.

ELENA.—¿Qué disparate! No he querido decir eso... Lo tomas de una manera...

LUISA.—Es que parece que te asombra que hayamos venido. Si es por eso nos vamos, y en paz.

ELENA.—¿Qué humorcito traes? ¡Has reñido con tu novio?

ROSITA.—No le hagas caso; Luisa es así, toda nervios.

LUISA.—Últimamente, si he venido, ha sido contra mi voluntad. Rosita me ha traído a tirones.

ROSITA.—No le hagas caso.

ELENA.—(A Rosita.) Es que no he querido ofenderla.

LUISA.—Es que yo las pesco al vuelo.

ROSITA.—Bueno, bueno; se acabó.

LUISA.—Y si he venido, al fin y al cabo, ha sido por ver a María Ester.

No creo que sea necesario pedirte a ti la venia para conversar con ella.

ROSITA.—¿Es que no vas a terminar?

LUISA.—Esto le pasa a una por ser cortés.

ROSITA.—Si dices una palabra más, me voy.

ELENA.—(A Rosita.) Si yo le hubiese faltado...

Rosita.—Basta. ¿Y María Ester?

ELENA.—En seguidita está aquí. (A Luisa, con humildad.) Luisa: si te he ofendido, perdóname ¿Qué más quieres que te diga?

LUISA.—Es que me molestan tantos asombros. ¿Que hemos venido? Bien; se nos recibe, procuraremos ser lo menos molestas posible, y nos marcharemos cuanto antes. En resumidas cuentas, como no venimos a pedir nada...

ROSITA.—A ti podríamos llamarte "la fonógrafo". A las buenas no hay quien te arranque una palabra, y a las malas no hay quien te cierre la boca. Aquí no ha pasado nada. Ni Elena te ha ofendido, ni tú eres quien para ofenderla a ella. ¿Estamos conformes?... ¡Ah, aquí está María Ester! (Corre hacia ella.) ¿Cómo estás, preciosa?

MARÍA.—(Besándola.) Bien, ¿y tú?... Venga un abrazo, Luisa. (Luisa la abraza en silencio.) Pero, ¿qué cara es esa! ¿Te pasa algo?

LUISA.—No me preguntes nada.

ROSITA.—Dice bien; no le preguntes nada; no le pasa nada.

ELENA.—Está resentida conmigo.

ROSITA.—Mira, no les hagas caso. ¿Y tu mamá?

MARÍA.—Mamá no estaba bien y se ha recostado. Pero, ¿qué hacemos todas de pie!... A sentarse. (Se sientan.)

LUISA.—¿Y tu hermano?

MARÍA.—Raúl ha salido; es un veleto. No para en casa dos minutos. Pero, hablando de todo un poco. ¿a qué debo el honor de vuestra visita?

ROSITA.—Por el placer de verte. Creo que es una razón.

MARÍA.—Un honor que me hacéis; mejor dicho, que nos hacéis.

ROSITA.—Eso es, porque tú y Elena,



al menos para mí, sois dos buenas amigas.

LUISA.—Y para mí... también. (A María Ester.) Te advierto que yo no pensaba salir de casa; pero ésta, que es el mismo demonio, me ha sacado a tirones.

MARÍA.—De modo que tu visita se la debemos a ella.

LUISA.—Y a mí, pues, si no me hubiese gustado de venir, no hubiese venido.

MARÍA.—Eso es verdad.

ROSITA.—Y Luisa no es capaz de mentir.

LUISA.—Yo soy como todas, ni más ni menos.

ESCENA III

DICHAS, LEONOR

LEONOR.—(Saliendo repentinamente por el foro.) Aquí estoy yo.

TODAS.—(Van a su encuentro.) ¡Ah! LEONOR.—¡Hola; qué tertulia más agradable! ¿Cómo había de imaginarme encontrar tanto bueno por aquí!...

(Besando a María Ester.) ¿Cómo estás, preciosa?... Rosita; (Tendiéndole los brazos.) Venga un abrazo... Y tú también, Luisa... (Se abrazan también.) ¿Y qué haces tú, Elena, ahí quieta? ¿No me quieres saludar?

ELENA.—(Yendo a abrazarla.) Al contrario; es un placer para mí.

LEONOR.—No te figures que tengo cuatro caras. Tengo una sola; ésta que ves; y es siempre la misma para todo el mundo.

MARÍA.—(Ofreciéndole una silla.) Siéntate aquí. Y vosotras también. (Se sientan todas.) Perfectamente. (A Leonor.) Ahora, cuéntenos algo.

LEONOR.—¿Qué voy a contar? ¡Ah; voy a contaros algo muy interesante. Os habrá extrañado, seguramente, verme entrar así, sin pedir permiso a nadie, pero lo hice por una razón tan poderosa como cómica.

MARÍA.—Eso no; bien sabes que ésta es tu casa. Pero, en fin, explícanos esa razón tan original.

ELENA.—Alguna diablura.

ROSITA.—¡Ah! ¿Lo que es Leonor es un diablillo!

LEONOR.—Pues verán ustedes. Venía yo tranquilamente... porque debéis saber que venía a pagaros la visita que os debo... Pues bien; venía ajena a todo, cuando, de pronto, una voz me dice al oído: — ¡Adiós, divina!... (De pie y accionando a medida que habla.) ¿Divina?... ¿Yo soy divina? ¿Qué barbaridad!

MARÍA.—Eres divina, no lo dudes.

ROSITA.—Déjala contar.

LEONOR.—Pues, levanté la vista, volví la cabeza, y me encontré con que un tipo, caminando a mi vera, pretendía comerme con sus ojitos de ratón.

LUISA.—(Suspirando.) ¡Quién fuera tú!

LEONOR.—Yo, claro está, no le contesté. Volví la cara y aceleré el paso. Pero él no se arredró. Con un derroche de ceremonias siguió diciéndome: (Imitando la voz de un hombre.) Tenga la bondad, señorita, de mirarme otra vez, aunque me electrice con el imán de sus ojos...

ROSITA.—¿Y tú?

LEONOR.—No le miré, es decir, le miré de reojo... ¡Y no me disgustaba, de veras! Pero nosotras, pese a nuestros deseos, no podemos corresponder de buenas a primeras al primero que nos dirige la palabra. Ante todo están nuestro orgullo y nuestra condición, ¿y por qué no decir lo demás? Nuestra calidad de mujeres. ¿Qué mujer no goza sabiéndose admirada, deseada?

MARÍA.—Adelante.

LEONOR.—Pues... yo le miré de reojo, y no le contesté. El tipo estaba entusiasmado, y no cejaba en su empeño de conquistarme. ¡Figúrate; (A Rosita.) a buen puerto! ¡Si supiera que estoy comprometida!

ROSITA.—¿Y no le hiciste retirarse?

LEONOR.—¡Para qué! ¡Si no me molestaba! ¡Si me encantaba verle tan... enamorado! Decidida a burlarme de él, di varias vueltas por una y otra calle, y él siempre a la cola... De pronto, se me ocurrió una idea luminosa, y me dije: — ¡Ya verás lo que te espera! Ace-

leré aun más el paso, y llegué hasta aquí, y sin llamar abrí la puerta de cancel y me colé por ella. Miré en seguida a través de las cortinillas, y le vi parado en la acera de enfrente, esperando seguramente a que me asomase.

MARÍA.—¡Muy bonito!

LEONOR.—¿Y a ti qué te hace? Déjale que se pasee esperando. Cuando se cansa se marchará; y si se ha enamorado en serio y se figura que vivo aquí... y vuelve, ya se le asarán las costillas paseándose al sol.

MARÍA.—Eres muy cruel.

LEONOR.—¡Qué he de ser cruel! ¿Quién te dice a ti que ha querido conquistarme y burlarme... si soy tonta?... Pues, como en este caso el tonto es él, deja que tome el sol.

ELENA.—Eso es verdad.

LUISA.—Yo no pienso así.

LEONOR.—Tú qué has de pensar así... ¡Si ya no estás en condiciones de jugar con el amor!

LUISA.—No me insultes, Leonor. No te lo consiento. Yo, afortunadamente, hoy por hoy, estoy en la flor de la edad, en la edad del juicio, y sé conducirme como debe conducirse toda mujer honesta. Si no me he casado ya, ha sido por... Bueno, eso es cuenta mía. Si no tengo novio, no es porque me faltan pretendientes.

LEONOR.—¡Qué han de faltarte! ¡Hay hombres capaces de todo!... ¡Si lo sabré yo!

LUISA.—Te digo que no me ofendas.

LEONOR.—Pero si yo no te ofendo...

LUISA.—Con tus monadas me estás llamando vieja y fea... Y yo no soy ni lo uno ni lo otro.

MARÍA.—Claro está que no.

ROSITA.—A quien tal cosa diga... habría que cortarle la lengua.

MARÍA.—Lo que pasa, Luisa, es que eres muy mal pensada, y en todas las cosas crees descubrir una segunda intención que en realidad no existe.

LUISA.—¿Tú también? ¿Es que crees que no comprendo la ironía de tus razones?

ROSITA.—¿Vas a pelear otra vez? Si todo te sabe mal, avisa en tu casa que te guarden en un... relicario, para que nadie te vea ni te dirija la palabra.

MARÍA.—Basta. No quiero que en mi casa, por una tontería de muchachas tengamos que lamentar algo desagradable.

ROSITA.—Piensa que estás en casa ajena.

LUISA.—El hecho de hallarme en casa ajena no me resta el derecho de defenderme.

LEONOR.—Pero... ¿defenderte de qué? ¡Pobre criatura!... ¡Si aquí nadie te ofende! Lo que pasa es que tú todo lo ves con cuatro ojos. (A Rosita.) No le hagas caso, y hablemos de otra cosa.

¿Sabes una novedad, María Ester? Me han dicho esta mañana que una personita que yo sé... (Mirando a Rosita picarescamente.) se ha comprometido con un joven... alto, imberbe, de cabello negro y... y zapatos de charol.

ROSITA.—Eso lo dices por mí.

LEONOR.—Yo no he dicho nada.

ROSITA.—Pues, sí, señor. Ayer, Roberto Pérez, un buen muchacho, ha pedido mi mano.

MARÍA.—Te felicito.

LUISA.—Yo también te felicito.

ROSITA.—(A Elena.) ¿Y tú? ¿No me felicitas también?

ELENA.—La cosa no es nada del otro mundo.

ROSITA.—Dices bien, Elena. ¿Soy yo tan fea que no merezca el honor de que alguien se haya fijado en mí?

MARÍA.—Claro está que no eres fea.

LUISA.—(¡Ay!...) ¡Todas tienen más suerte que yo!

ROSITA.—Me explicaría vuestro entusiasmo si fuese vieja... o fea... o manca... o coja... o tuerta...

LUISA.—(Furiosa.) ¡Yo tampoco lo soy!

ROSITA.—Y dale tú. Pero ¿quién dice que tú lo seas?

LEONOR.—¿Cuándo lo conociste?

ROSITA.—Hace ya tres meses; a la salida del Conservatorio. Fué obra de la casualidad. Aquel día llovía, y me había olvidado del paraguas. De más está decir que hube de guarecerme en un zaguán, a la espera de que pasase un coche libre. Resulta, pues, que es-

LA SEMANA GRAFICA

INFORMACIÓN DE LA CAPITAL



El baile de máscaras organizado por el Club Sportivo Barracas. Un grupo de simpáticas concurrentes, caprichosamente ataviadas, que dieron brillo a la interesante velada

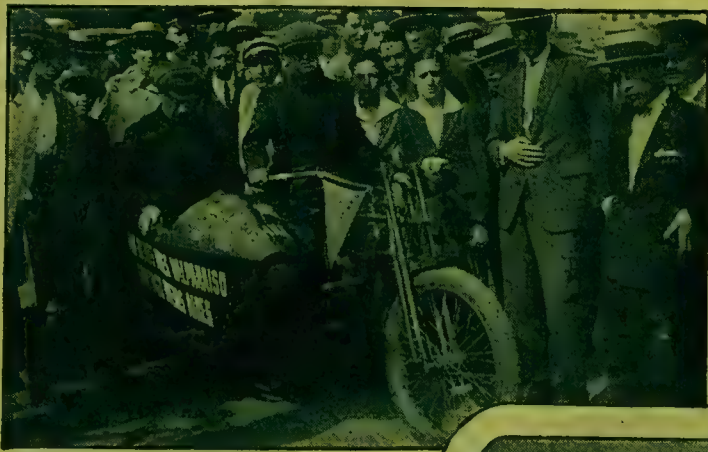


Aspecto que ofrecía el salón de fiestas del Club Sportivo Barracas, durante la realización del baile de máscaras



CENTRO SALMANTINO

Concurrentes a la fiesta campestre realizada por los socios de este Centro, en Vicente López



Raid de motosidecar Buenos Aires-Valparaíso-Buenos Aires, patrocinado por el Moto-Club Argentino. — Pedro Perelló, capitán de ruta, con su acompañante Pedro Más



Antonio Carráu, proveedor de los "raid-men" a la par que participante de la difícil prueba



En la plaza del Congreso, momentos antes de partir, firmando las plaquillas de control

ECOS DEL CARNAVAL: LOS BAILES DEL CIRCULO DE LA PRENSA Y DEL CLUB F. C. OESTE



Señoritas que se lucieron en el baile anual organizado por el Círculo de la Prensa con motivo de las fiestas del carnaval



Otro grupo de concurrentes al baile del Círculo de la Prensa



Una vista del teatro Coliseo, durante la realización del tradicional baile de máscaras



Señoritas de Lurati, Gómez y Castro, en el baile de disfráz y fantasía realizado por el Club F. C. Oeste



Señoritas de Lacoste, Felcher, Villegas y Gillermano, y otros participantes de la interesante velada

EL CONCURSO MUNICIPAL DE MASCARAS Y COMPARSAS EN LA PLAZA DEL CONGRESO



Parte del inmenso público que asistió en la plaza del Congreso al concurso municipal de comparsas, orfeones y máscaras



Un grupo de chicas en sus disfraces de portuguesas, cantando un "fado"



La comparsa "Los tres ases" desfilando frente al palco del jurado



Una murga original, improvisando sus coplas picarescas



Pescadores calabreses, que también participaron del concurso

LA CARRERA AUTOMOVILISTICA BUENOS AIRES - CORDOBA - BUE



El señor Motto, comisario general de las carreras, fiscalizando las llegadas, acompañado de algunos miembros del Automóvil Club Argentino



Mariano de la Fuente, el ganador de la importante prueba automovilística, es recibido con aplauso por el público, una vez realizada su proeza



El coche de de la Fuente, transponiendo victorioso la meta en 25 h., 56 m. y 10 segundos



Bernardo Duggan, que ocupó el segundo puesto, es agasajado por sus amigos y admiradores



Paris Giannini, llegando a la raya en tercer término, pero que luego fué descalificado por no haber pasado por algunos controles



Horacio Ferreyra y su acompañante, 3º en la llegada, dirigiéndose a firmar las planillas

NOS AIRES: GRAN PREMIO DEL AUTOMOVIL CLUB ARGENTINO



Una parte del público que presenció el desarrollo de la clásica prueba. Entre él puede verse a Firpo, nuestro campeón



El coche "Lincoln" (que debió correr el señor Pedro Malgor), el cual, a consecuencia de un choque contra un árbol, en la calle Rivadavia, a la altura de Vélez Sársfield, se destrozó completamente, resultando muerto uno de sus pasajeros y otro herido



Hugo Johansen, otro de los competidores, que sólo pudo ocupar el 8º puesto



José Cazeneuve y su acompañante, después de la carrera, en la que llegó 5º



El coche dirigido por Juan A. Malcolm, 6º en la llegada



Ernesto Zanardi, que se clasificó 4º

NOTAS DEPORTIVAS DE LA CAPITAL



Durante el desarrollo de una de las pruebas femeninas de natación, organizadas por el Club Belgrano



Algunas de las competidoras, en el momento de iniciar una de las carreras



Parte del público que presenció el festival, realizado con buen éxito



Grupo de señoritas que intervinieron en el torneo



Luis A. Firpo, campeón sudamericano



Herminio Spalla, campeón de Europa

Estas fotografías de ambos profesionales fueron tomadas en el "ring" del Club River Plate momentos antes de realizarse el interesante "match" que, como es del dominio público, tras una lucha tenaz, sólo en el curso del 14º "round" pudo obtener la victoria el boxeador argentino, que venció al italiano por "knock-out"

FOTO DE ARRILI Y SUÑE

CINE

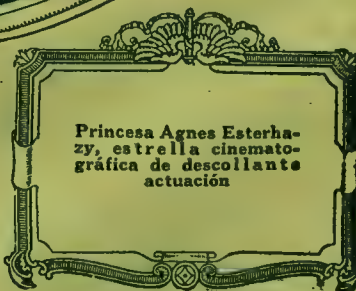
OBRAS E INTERPRETES



Una de las más interesantes escenas del "film" "La Garçonne", en el que intervienen artistas de gran prestigio en el teatro mudo



Princesa Agnes Esterhazy, estrella cinematográfica de descolante actuación



La gentil y aplaudida actriz Bessie Love, a cuyo cargo está el más lucido papel de la película dramática titulada "Frágil y blanca flor de Oriente"



DE LA CAPITAL Y DEL INTERIOR

EL 24.º VIAJE DE INSTRUCCIÓN DE LA "SARMIENTO": LOS NUEVOS GUARDIAS MARINAS



SAMUEL T. MARTÍNEZ



AARÓN WOLFF SINAZ



ENRIQUE MARTÍN



JUAN CARLOS BOSCHETTI



MOISÉS ROMERO VILLANUEVA



CARLOS M. CABELLO



JULIO A. MARTIODA



ALFREDO CROCE



RAFAEL E. OJEDA



OSCAR C. WILDNER FOX



AGUSTÍN M. PERRÍN



GUILLERMO D. PLATER



PEDRO MONTOYA



FELIPE GIORGI



AGUSTÍN J. LOZANO



FLORENTINO DI MAURIZIO



HILARIO MURUZÁBAL



ARMANDO R. NOEL



ROSARIO. — Festival del Círculo de la Prensa, en el teatro Olimpo: Grupo de artistas que intervinieron en él



INTENDENTE ALVEAR (Pampa). — Alumnas egresadas del curso temporario 1923-24 de la Escuela "El Hogar Agrícola", acompañadas del personal técnico del establecimiento

FOTO DE MARTÍN Y GORRACHATEGUI

U N R O B O

El aplauso estentóreo que nace en las galerías altas y repercute en la platea, cubriendo de satisfacción el alma de los artistas, hacía rato que no sonaba para el eminente dramaturgo don Rafael Berruezo.

De fracaso en fracaso, optó por imponerse una trégua a su labor, seguro de que tal descanso influiría en su cerebro, acusado de exprimido por los críticos que en las horas de sus triun-

POR
RAÚL MARTÍNEZ

DIBUJO DE
C. DÍAZ

ga siempre para el hombre de genio, mostróle el lado ruin; pero tenía una voluntad semidormida que a veces hablaba: hablaba para decir que pensaba escribir un drama que haría época.

—Déjame, Berruezo, que lo madure bien. Verás qué real... ¡Oh, sí; llegaré a Sánchez, yo también!

Por la conciencia de Berruezo, fugaz como un lampo, pasó el arrepentimiento. ¡Un segundo nada más!

—Acompáñame al teatro — dijo Berruezo.

—¿Estrenas?

—¡Sí!

Y juntos, detrás de los bastidores, vieron levantarse el telón.

La farsa comenzó:

Berruezo, en lugar de presenciar la interpretación, observaba a su compañero, que, pálido, con la visual fija en la escena, semejaba una estatua.

Al caer la cortina que cerraba el primer acto, estruendosos aplausos premiaron a la obra y a los actores, sucediéndose en igual forma en los actos restantes.

Al final, el público, soberano juez, improvisó una manifestación de homenaje al autor.

Fué un triunfo soberbio.

Y luego se le ofreció un banquete. En la hora del brindis, de todos los labios brotaron palabras y

palabras. Tocóle el turno al amigo de Berruezo.

—Yo, señores, brindo por mi tragedia...

Alguien rió.

Berruezo, rápido, a oídos

de un cronista, apuntó:

—¡Está loco!

El caso es que el loco siguió diciendo:

—En las paredes de mi casa se ha producido un drama tan hondo, que pensé apropiarme de sus escenas para construir mi obra genial. Un amigo entró en mi casa y me robó el argumento. ¡Me dejó en la calle! Pero yo le acuso ante ustedes de robo con alevosía y ensañamiento: sí, señores, con alevosía y ensañamiento; los reveses de la vida de un amigo no deben servir de base para sostener nuestro talento...

Quiso seguir hablando, y no lo dejaron.

Berruezo dijo de nuevo:

—¡Está loco!

Y hoy, internado en un hospicio, el pobre loco pide a gritos que le devuelvan su drama vívido, el que le había robado con "alevosía y ensañamiento" su amigo, el glorioso dramaturgo don Rafael Berruezo.

La telegrafía sin hilos se utiliza también para determinar con exactitud las longitudes.

ROSEDAL No falla nunca
tiñe siempre bien

GINEBRA BOLS



**LA BEBE
TODO EL MUNDO**

En todas partes y en
cualquier momento
siempre es buena.

Unicos Importadores:
MOSS y Cia. Ltd. S. A.
Alsina, 641 - Buenos Aires

La Influenza

los catarros y otras enfermedades semejantes perjudican principalmente a las personas que padecen de los desórdenes crónicos de las vías digestivas. Por consiguiente, el primer cuidado para la prevención y cura de tales enfermedades, es mantener el estómago y los intestinos en estado sano. Tal es el efecto del uso frecuente de la

SAL DE FRUTA DE ENO

(Eno's Fruit Salt)

Este es un medicamento que reúne las propiedades valiosas de frutas maduras. Este producto hace más de medio siglo que es un artículo casero en millones de familias de todos los países. Será útil también en la casa de usted.

De venta en todas las farmacias

Preparado exclusivamente por

J. C. ENO, Ltd., Londres, Inglaterra

Agentes exclusivos:

HAROLD F. RITCHIE & CO., Inc., Nueva York, Toronto, Sydney

fos habían sido sus adictos.

Carente de motivos originales y soñando con presentar un desquite formidable, hurgó en cuanto aspecto de vida podía hallar un sólido asunto, hasta que, al fin, su facultad de observador halló en la casa de un colega amigo suyo el argumento deseado.

Había en él novedad, intensidad dramática, personajes definidos y, sobre todo, un fondo moral que de antemano le brindaba el beso de la gloria. Lo lamentable estaba en que su amigo era uno de los personajes centrales.

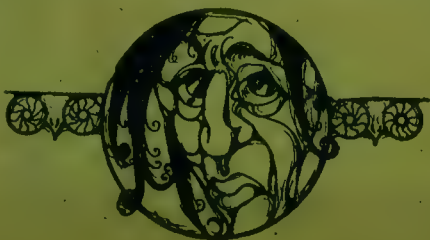
¿Qué diría él, cuando viera en escena su propio drama? ¿Se rebelaría? ¿Criticaría su proceder inicuo?

Pocas preguntas se hizo. El desarrollo de tan precioso argumento le atraía como un vértigo...

Y cuando lo hubo terminado, antes de leerlo al asesor literario de la compañía, tuvo ímpetus de romperlo, pero pudo más su egoísmo, y decidióse por su estreno.

La noche de la primera representación, antes de empezar, fué a buscar a su amigo, el cual se hallaba arrastrando una vida miserable. Había en su miseria, fiebres provocadas por mordeduras venenosas. La vida, amar-

...Y JUNTOS, DETRÁS DE LOS BASTIDORES, VIERON LEVANTARSE EL TELÓN.



RADIO ACCESORIOS



Para mejorar
la recepción de
su aparato em-
plee estos imple-
mentos

Válvulas - Audiones:
Radiotron... \$ 8.50
R.5, legítima... 3.80
Philips, tipo francés,
a... \$ 3.70
Aeriotron, 1 1/2 volts,
a... \$ 19.00
Teléfonos sensibles:
"Murdock", de 3000
ohms... \$ 14.50

\$8.50

Reostatos:

Hart, de 6 ohms... \$ 2.10
Klosner, con vernier... 5.50
Hart, con vernier... 4.50

RADIO-MANUAL

Lo enviamos GRATIS a quien
lo solicite.

Contiene 100 esquemas moder-
nos y 1000 ilustraciones.

Atractivos
descuentos a
profesionales y
revendedores.

B. Magdalena
MAIPÚ, 669
Bs. Aires



\$4.50 \$5.50

NO MÁS DOLORES DESPUÉS DE LAS COMIDAS

Las personas que han sufrido tortu-
ras por digestiones penosas son las úni-
cas que pueden apreciar el alivio seguro
e inmediato que produce la Magnesía
Bisurada. En unos minutos desaparece
cualquier dolor. ¿Pueden pretenderse
resultados más sorprendentes? La
Magnesia Bisurada es, sin la más míni-
ma duda, lo mejor y más radical que
pueda encontrarse contra los trastornos
del aparato digestivo. Neutraliza la aci-
dez, paraliza la fermentación de los ali-
mentos, la formación de gases, permi-
tiendo así que el estómago ejecute sus
funciones con toda normalidad. No es-
perad, pues, a mañana para pedir al
farmacéutico un frasco de Magnesía
Bisurada. Tomad media cucharadita en
un poco de agua, después de la comida
o tan pronto como observéis algún sín-
toma y en breve plazo habréis olvidado
lo que es una digestión angustiosa.

**Unguento
de Sloan**
Para Eczema y Sarpullidos

TENEMOS CARBON A FLOR DE TIERRA

El general Arroyo, después de un
viaje de inspección por la zona
minera de la república, ha hecho la
siguiente declaración:

"La dirección de geología, hidrolo-
gía y minas ha negado sistemática-
mente la existencia de yacimientos de
carbón, de hierro y de otros minerales
en el país. No es necesario más que un
pequeño viaje a las provincias andinas,
para desautorizar terminantemente esa
afirmación."

Era precisamente lo que todos sospe-
chábamos, pues la pobreza minera
argentina hubiera sido poco menos inex-
plicable que la pobreza agrícola, pero
faltaba una palabra autorizada para
contraponerla a la dirección de geolo-
gía, cuya competencia científica esta-
ba fuera de discusión. El general Arro-
yo ha pronunciado esa palabra. Y aña-
de a continuación:

"El carbón, que comúnmente se en-
cuentra a 200 y 300 metros de profun-
didad, lo he encontrado en Mendoza
casi a flor de tierra. Al sur de Malar-
güe, en esa provincia, se le encuentra
a uno y uno y medio metros de la su-
perficie en cantidades extraordinarias.
En Villa Mercedes (San Luis), lo mis-
mo; en San Juan y en Tinogasta se le
encuentra a la profundidad de un me-
tro. En el valle de Epuyen, en el Chu-
but, el carbón aparece en la superficie."

¿Es quizá algo optimista, el general
Arroyo, en punto a la riqueza de esos
yacimientos? Pero recuérdese lo que
ha pasado con el petróleo. Puestos a
buscar petróleo, resulta que lo encon-
tramos en todas partes. Puestos a bus-
car carbón, hierro, etc., seguramente
hariamos descubrimientos que hoy el
general Arroyo no se atreve a soñar.
La República Argentina, país incomple-
tamente explorado en la superficie, es
un país de subsuelos casi completamen-
te inexplorados. Hay trabajo para gene-
raciones y para siglos. Mañana, cuando
nuestra capacidad técnica e industrial
lo permita, encontraremos inagotables
fuentes de petróleo en la inmensa Ar-
gentina submarina contigua a la costa
patagónica.

Pero el general Arroyo no está bien
orientado en cuanto a las medidas que
favoreciesen la explotación minera. Pri-
mas proporcionales a la importancia de
las explotaciones, dice. Las primas po-
drían costearse con el importe de un
pequeño impuesto adicional a los meta-
les importados. Pero entonces pondrí-
amos en pugna a la industria metalúr-
gica y mecánica, que es la meta que
perseguimos, con la industria minera.

Tratándose de fomento industrial,

hay que tener presente que nuestra
mina de carbón, nuestra mina de hie-
rro, nuestra chacra, nuestra estancia,
nuestra metalurgia, nuestra agricultu-
ra, nuestra industria, nuestro comer-
cio y nuestra banca, en fin, son nues-
tros brazos. Ellos son los que producen
la carne, la lana, el grano, todo lo que
se produce en el país. ¿Queremos sa-
ber cómo estamos de industria? Consul-
temos el rendimiento general del traba-
jo argentino. Si hoy es mayor que
ayer, hemos adelantado la diferencia.
Si al contrario, es menor, hemos re-
trocedido, cualesquiera que sean las
nuevas industrias implantadas. Y toda
protección del género propuesto por
el general Arroyo tiende a disminuir
el rendimiento del trabajo nacional o
a moderar sus progresos.

El problema de la explotación mine-
ra argentina, como dice muy bien el
general Arroyo, está en los caminos
y los fletes. Pero lo que hace los ca-
minos y abarata los fletes es el ma-
yor rendimiento del trabajo nacional.
Los fletes de los ferrocarriles argen-
tinos serían más baratos si por ser
más cuantiosa y rica la producción de
la zona que atraviesan, el movimiento
de cargas fuese más activo y los car-
gamentos más valiosos. Por eso la pro-
tección propuesta por el general Arro-
yo es de mala política económica en
un país como el nuestro. Preferible es
la protección que abra los caminos y
abarate los fletes, aunque ella de in-
mediato resulte más costosa para el
fisco, porque entonces lo que él pierda
en dinero lo ganará el trabajo na-
cional en rendimiento, y la capacidad
impositiva del país habrá aumentado
proporcionalmente.

Si queremos desarrollar la industria
minera, no pensemos en hacerlo en
todo el país simultáneamente. Hay que
empezar por el combustible, y en una
cuenca dada, prefiriendo aquella en
que, consultada su riqueza, su porve-
nir minero general, los intereses esta-
blecidos y la facilidad de su conexión
con la red ferroviaria, la empresa
presente un aspecto general más fa-
vorable.

Las primas, por altas que se concibi-
ban, siempre están limitadas por la
capacidad contributiva del país, y ésta,
a su vez, por el rendimiento del traba-
jo nacional. Con ese sistema nuestra
minería no podría pensar en exportar
sus productos; su desarrollo estaría li-
mitado, pues, a las necesidades del
país. El género de protección que nos-
otros decimos, radical, intensivo y por
etapas, sería el de máximo resultado.

EL MATRIMONIO EN MARRUECOS

En Marruecos, el matrimonio es
mucho menos poético, o si se quiere,
mucho menos ceremonioso que entre
nosotros. Allí no hay noviazgo previo
ni el novio tiene que ir a pedir la
mano de la novia con el correspon-
diente regalito. El matrimonio marro-
quí es sumamente sencillo.

En cuanto un novio quiere a una
muchacha por esposa, se pone al ha-
bla con el padre, y si le conviene a
éste el precio que ofrece el preten-
diente, se la lleva a su casa, y en paz.

También se hace el matrimonio por
anticipado y sin consultar siquiera a

los interesados. Al nacer una niña, su
padre se entiende con algún joven
para vendérsela. Cerrado el trato, el
comprador entrega una cantidad a
cuenta, conviniendo en que el casado
entrará en posesión de su esposa
cuando ésta sea núbil. Pero a ve-
ces el padre de la niña necesita con
urgencia la cantidad restante, y no
espera a que llegue la época con-
venida para deshacerse de su hija,
por cuya razón se ven muchachas
marroquíes de diez años para arri-
ba casadas y a veces madres de
familia.

UNA CREMA PERFUMADA SUAVE QUE QUITA EL VELLO COMO POR ENCANTO



Hasta el invento de la
preparación de la Cre-
ma VYTT, las señoras
habían de recurrir a las
estregadoras navajas de
afeitar y a depilatorios
mal olientes e irritan-
tes, para librarse del
vello superfluo. El em-
pleo de una navaja de
afeitar tan sólo estimu-
la el crecimiento del ve-
llo, de la misma manera
que la poda en los ár-
boles contribuye a que
luego crezcan más ufa-
nosos y desarrollados. El
Sulfuro de Bario em-
pleado en los depilato-
rios quema, y causa
manchas rojas, irrita-
ciones dolorosas, esco-
zor violento y trastor-
na los tejidos de la piel.
La nueva Crema VYTT
no contiene cantidad al-
guna de Sulfuro de Bario o demás productos
químicos venenosos. No tiene olor ofensivo.
Las navajas de afeitar y los depilatorios co-
rrientes tan sólo quitan el vello de sobre la
piel. El preparado VYTT disuelve el vello
debajo de la misma. Es tan fácil de emplear
como una crema para el cutis. Basta tan
sólo extender la Crema VYTT tal como sale
del pomo, esperar unos pocos minutos, en-
juagarse, y el vello ha desaparecido como
por encanto. Se garantizan resultados satis-
factorios en todos los casos. El preparado
VYTT puede adquirirse por \$ 3.20 en todas
las farmacias, droguerías y perfumerías.
(Únicos Representantes: B. Liprandi e Hi-
jos, Sarmiento, 2524, Buenos Aires.)

GRATIS

Remitimos instrucciones para fabricar ju-
guetes de papel. Sin desatender sus ocupa-
ciones. Compramos a buenos precios todo
lo que fabriquen. Trabajo fácil, limpio y
entretenido. — Fábrica de Juguetes de Pa-
pel: Calle 3 de Febrero, 386, San Isidro
(F. C. C. A.), Buenos Aires.



De noche es
necesaria una
lámpara de bolsillo
"AMERICAN"

La más segura y la más
cómoda de todas las lám-
paras de bolsillo que exis-
ten.

Duradera
Económica
Elegante

R. E. Carlo
Rivadavia 1255
Buenos Aires, Argentine

UNICO QUE TIENE DE VERDAD
ROSEDAL

¿Quiere Ud. una alhaja gratis?

Compre una caja de polvo grasoso

"FIORE MIO"

y dentro encontrará con toda seguridad.

UNA PRECIOSA ALHAJA

\$ 2.00 LA CAJA

En venta en todas partes

Anillos, Collares,
Prendedores, Pulseras,
Pendientes, etc.



VAMOS A VER...

ENTRE MÉDICO Y BOTICARIO

—¿Hizo la receta para el señor López?
—Sí, doctor.
—¿Y cuándo la entregó?
—Debió haber sido anoche, porque esta madrugada vi entrar en la casa los empleados de pompas fúnebres...



FOTÓGRAFO DE NOVIOS

—Ponga usted la cara más sonriente. Hace falta que puedan decir más tarde: —¿Oh, qué feliz parecía el día de su boda!

COSAS DE IDIÓTEZ

—¿Qué clase de gente recibe en su casa la señora de Pérez?
—No sé, porque hace tiempo que no voy; pero, cuando iba yo, no recibía más que gentuza.

¿IGUALDAD?

—Créame usted, mi buen amigo, que somos igualmente pobres: la única diferencia está en que usted tiene necesidad de cincuenta centavos y yo de cincuenta mil pesos.
—Entonces no somos igualmente pobres; usted, que necesita tanto es un verdadero miserable a mi lado.

HOMBRE DE PACIENCIA

Un empleado de malos antecedentes se presenta al jefe de su oficina, solicitando un ascenso.
—¿Que lo ascienda a usted? ¡Pues no faltaba otra cosa! Usted no ascenderá mientras yo viva.
—Bien, señor: ¿qué se le va a hacer? Esperaré, esperaré. El éxito está en saber esperar.

COSAS DEL AMOR

En un viaje de novios, ella, en un momento de romanticismo, exclama:
—¿Oh, amado mío! Si este barco se hundiese, qué delicioso sería morir juntos!
—Por fortuna nado yo muy bien, querida Elsa.
—¿Qué lástima!

APROVECHANDO

—¿Dónde está mi esposa? —pregunta el señor a la nueva sirvienta, que es joven y linda.
Está en el piso alto, buscando más camisas.
—Bueno, como tengo que salir muy de prisa y no puedo entretenerme, dale este beso de mi parte. ¡Adiós!



RECOMENDANDO

—¿De modo que va a cazar liebres?
—Voy a probar.
—¡Ah! Una recomendación: elíjalas menos duras que la vez pasada.

PROGRESO

—Hace treinta años era yo un niño muy pobre, y ya ves lo que he cambiado.
—A medias no más, amigo. Ahora eres un pobre hombre.

DE MURGER

Murger, no sólo escribió "La vida bohemia", sino que también la vivió. Cierta día, uno de sus amigos, le encuentra y le dice:
—Estoy leyendo su "Zapatito rojo" y estoy encantado. Debe ganar usted un dineral y no dudo de que pronto pueda reorganizar su vida, pagar a sus acreedores.
Murger levantó los ojos al cielo. —Sí —dijo:— gané mucho dinero, demasiado; pero, ¡si supiera usted cómo lo gasté!... Riego continuamente a mis acreedores, y ¡claro! vuelven a crecer todos los días.

EN CASA DEL MODISTO

—¿Qué lástima! Es muy chillón.
El modisto. — Naturalmente; ya le dije a usted que era el "dernier cri".

EN EL TRIBUNAL

El juez (deslumbrado ante la belleza de la testigo). — Es usted muy preciosa.
—Es favor.
—¿Es justicia!

ENTRE AMIGOS

—¿No vas al entierro de López?
—Hoy no puedo. Iré otro día.



LOS PREDICADORES...

—¡Nada de domésticas! Nunca está uno mejor servido que cuando se sirve a sí mismo... Hay que convenir en ello... ¡Anda, arréglate el almuerzo, que voy a salir! ¡Ah!, y en mi ausencia limpia bien mi despacho.

PARECIDOS

—¿En qué se parecen algunos cómicos a los caramelos?
—En que hay que quitarles el papel.

HOMBRE DE MIRAMIENTOS

—Hace un mes que debías haberme pagado los cinco mil pesos que me debes.
—Sí; pero supe que estabas de luto y no juzgué oportuno darte una alegría tan grande.

EN EL CAMPO DEL HONOR

Uno de los padrinos dice al duelista que llega tarde:
—Ya era tiempo; su adversario iba a empezar sin usted.

LA RUTINA... ESPELUZNANTE

—¿Qué profesión es la suya?
—Verdugo, para servir a usted.

UN DESGRACIADO

—¿No le ha ocurrido a usted ninguna catástrofe ferroviaria?
—Una terrible: a mi esposa, la conocí en un viaje.

ENTRE PINTORES

—¿Conque ya se te murió tu precioso modelo?
—Sí... Con ella se me fué mi ilusión, mi arte y todo. Sin ella, ya nada pintaré en este mundo.

BIGNOLI-LDA

UNICA CASA ESPECIAL EN OBJETOS UTILES PARA REGALOS



BASTONES

BASTONES puño curvo, imitación amourette, virola doublé, \$ 4.50

BASTÓN puño bola de fantasía, a..... \$ 5.90

BASTÓN puño golf, raíz, aplicaciones de marfil y clavitos dorados, maderas erable o macassar, a..... \$ 12.-

TALLERES PARA COMPOSTURAS

PEDRO BIGNOLI Ltda.

JUEGO DE CARTERA Y BILLETERA en cuero marroquín francés legítimo, con aplicaciones de oro 18 kilates y estuche, a \$ 42; con aplicaciones de plata 800, a \$ 22. Otros juegos, en cuero legítimo, con aplicaciones de plata 800 y estuche, a \$ 8.50. Los mismos, sin aplicaciones, a..... \$ 6.50

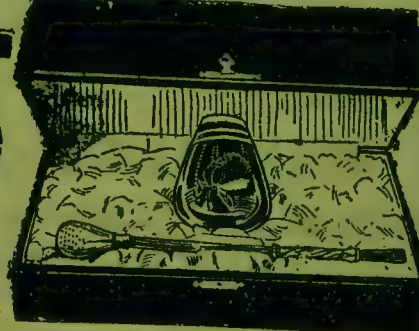
(Planta Baja)



PEDRO BIGNOLI Ltda.

JUEGO DE PARAGUAS Y BASTON, puños plata 800 sellada, paraguas en pura seda, bastón armado en maderas finas; el juego, con estuche, a \$ 85, 55 y a \$ 35. Otros juegos, con puño plaqué y paraguas armados en seda Gloriosa, con estuche, a..... \$ 18.50

(Planta Baja)



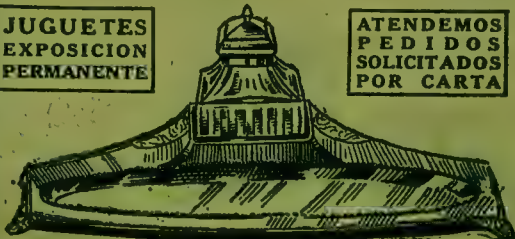
PEDRO BIGNOLI Ltda.

ESTUCHE MATE Y BOMBILLA, en plata y oro, a \$ 30, 27, 22 y a \$ 19.50. En plata, a \$ 12.90, 10.50, 8.50 y a pesos 6.50. En metal plateado, \$ 4.50

(Planta Baja)

JUGUETES EXPOSICION PERMANENTE

ATENDEMOS PEDIDOS SOLICITADOS POR CARTA



ESPECIAL PARA OBSEQUIO

PEDRO BIGNOLI Ltda.
41749 — TINTERO de plata "Wurtemberg", finamente cincelado, de 21 centímetros de ancho, a..... \$ 8.90

(Primer Piso)



PEDRO BIGNOLI Ltda.
49628 — ESTUCHE CON JUEGO DE CEPILLOS, de fino metal blanco plateado, compuesto de 4 piezas, a.... \$ 28.50

(Primer Piso)



PEDRO BIGNOLI Ltda.
59689 — Bonita LAMPARA ELECTRICA en petit bronce, con pantalla de la misma clase y cristal pintado con figuras, base de mármol, alto 37 centímetros; completa, con bombilla, a..... \$ 13.50

(Primer Piso)

Pedro BIGNOLI-LDA

CARLOS PELLEGRINI 300 ESO SARMIENTO 1002



El Coche Cerrado más Liviano

El Sedán Ford de cuatro puertas pesa poco más que el Doble Faeton, y está provisto de todos los detalles que hacen agradable y cómodo un automóvil.

Para comprobar debidamente sus cualidades véalo en el salón del Agente Ford más cercano y

Pida una demostración

Ford

AUTOS · CAMIONES · TRACTORES

EN EL TRIBUNAL

El juez (al procesado). — ¿Conoce usted esta llave?

—No, señor.

Al día siguiente se repite el interrogatorio:

—¿Conoce usted esta llave?

—Sí, señor — contesta el procesado.

—¿No dijo usted en su declaración anterior que no la conocía?

—Pero, ¿no es la misma que me presentó usted ayer?

CAPRICHOS DEL ÉXITO

—Sí, señor. Hice hace tiempo una "guía" del extranjero en la Argentina, sin ningún éxito; pero ahora estoy haciendo una "guía" del argentino entre los extranjeros, necesidad que se hace sentir realmente.



MINUCIAS

Pedía una prestada cierta cantidad a otro, y éste se la negaba.

—Pero, hombre, si es casi nada lo que te pido.

—Pero, hombre, si es casi nada lo que te niego.

CON LUZ O SIN LUZ

El chacarero don González está casado con una mujer a quien seguramente nadie confundiría con la Venus de Milo. Porque como fea, ¡vaya si es fea la buena mujer!

Don González, que es hombre que vigila sus intereses, nota que, durante varias noches, uno de sus peones se levanta a hurtadillas y sale de la chacra con una linterna encendida.

Se pone en acecho, y una de tantas veces que se repite la escena, el chacarero sigue al peón y le interpela:

—¿Y ande vas, así, a medianoche?

—Y, patrón, a ver a mi novia: como los padres se oponen...

—Y pa ver a tu novia, ¿salís con luz? Yo nunca necesitaba luz pa encontrar a mi novia.

—Ya me lo imaginé, cuando vi a la patrona.

HABLAR POR HABLAR

—Pero, chiquilla, ¿es que no te sientas?

—¿Yo?... ¡Como no me dicen nada!...

—Pero, mujer, ¿no has oído que mamá te ha dicho al entrar? ¡Hola, Tomasilla!...

EN LA EXPOSICIÓN

—Se lo ruego; dígame su opinión sobre este cuadro — suplica un pintor a un crítico.

—No vale un centavo.

—No importa, dígala.

—Es que me refiero al cuadro.

—¡Ah! Creí que se refería usted a la opinión.

NO TIENE GRACIA

—De modo que ese que ha pasado es el más viejo del pueblo... Me imagino que estarán ustedes orgullosos de tener un hombre que ha llegado a los ciento diez años.

—No crea usted, yo no. Hay que ver el tiempo que ha tardado el hombre en llegar a esa edad.

BUEN REMEDIO

Fué una delegación de un pueblo a encargarle a un pintor que pintase un San Sebastián.

—Cómo lo quieren ustedes — preguntó el pintor, — ¿vivo o muerto?

—¡Caramba! — dijo el que llevaba la voz. — He ahí una cosa en la que no habíamos pensado y sobre la que nada nos han dicho; lo mejor será que lo pinte usted vivo, que si no gusta allí, lo mataremos.



EN LA PELUQUERÍA

El poeta. — Deseo arreglarme el cabello.

—Perfectamente, caballero. ¿Quiere usted que lo arreglemos ahora, o prefiere que se le envíe antes el presupuesto?

BUEN HUMOR

Fué invitado un escritor a una reunión y sacó a bailar a una señora, un tanto cursi. Miróle ella de arriba abajo, y con aire de desprecio le dijo:

—Veo que usted no lleva guantes.

—¡Oh, no importa! Ya me lavaré las manos después — contestó él riendo.

EN UN BAILE

Un joven que va entusiasmado con su pareja, le dice:

—Bailando con usted, señorita, no siento el cansancio. Podría estar bailando así durante toda mi existencia.

—¡Caramba! En tanto tiempo supongo que acabaría por bailar mejor.

EN EL TALLER

—¿Conque me da usted cincuenta pesos por este cuadro? ¡Ca, hombre!... Todavía no estoy muerto de hambre.

—Bueno, esperaré.



ASEGURÁNDOSE

—Oye, Melanio, júrame por tu salud que te paga las botas el gobierno.

No pierda tiempo con otros colorantes

USE **ROSEDAL**

ETIMOLÓGICAMENTE considerada, la palabra "troglodita" se refiere a los habitantes de cavidades naturales en las rocas, pero actualmente también se aplica a los pobladores de la Capadocia, quienes acostumbra ampliar esos lugares, o vivir en excavaciones hechas totalmente por ellos.

En la Turquía asiática fueron descubiertos, hace ya años, diversas clases de trogloditas. En las montañas de Taurus, el profesor Sittlington Starret, del Amherst College, de Norte América, descubrió un nido de trogloditas recientemente, que más se asemejan a los tipos más primitivos.

Los promontorios de Blakluzan Dare están llenos de habitaciones formadas por la naturaleza. Algunas de éstas se hallan a los flancos de estas alturas, y es imposible llegar hasta ellos sin ayuda de alguna fuerza artificial o de manos amigas que faciliten la ascensión. Los que se albergan en esas ca-

LOS TROGLODITAS DE LA CAPADOCIA

vernas no muestran gran interés en tener contacto alguno con el resto del mundo.

A primera vista, los de la villa de Serai, visitada por el profesor Sittlington Starret, parecen ser más trogloditas que el resto de sus congéneres, debido a que las habitaciones en que viven son obra exclusiva de la naturaleza. Pero debe hacerse notar en su favor, que no sienten miedo por ningún posible enemigo, y que viven en esas cavidades sólo seis meses al año; el resto del tiempo lo pasan generalmente en la villa de Divli. Esto no es más que una variación del hábito nómada, que el turco jamás ha podido olvidar por completo. Agatarcides, un geógrafo griego que vivió unos doscientos años antes de la era cristiana, escribió un libro de geografía y etnografía sobre la región adyacente al mar Rojo.

El nos cuenta que los salvajes trogloditas, eran un pueblo de pastores gobernados por "shaiks". Peleaban con frecuencia por la posesión de campos de pastoreo, usando al comienzo los puños únicamente, pero encolerizados en la refriega, recurrían al uso de piedras y finalmente a los hierros cortantes y a las flechas.

Eran apartados y obligados a hacer las paces debido a la intervención de las mujeres, que, según una ley no escrita, nadie podía golpear. Practicaban el amor libre, y sólo las mujeres de los "shaiks" eran respetadas.

Sus alimentos consistían en carne mezclada con huesos molidos, formando una suerte de

picadillo que asaban envuelto en un cuero crudo, para ser luego deglutido sin desperdiciar ninguna de sus partes.

También componían una salsa de leche y sangre. Sólo sacrificaban los animales viejos y enfermos, y esto por una razón particular. No consideraban a los seres humanos como parientes suyos, pero sí los vacunos y laneros, puesto que éstos les proporcionaban el alimento de cada día. Algunas veces se cubrían el cuerpo con cueros, pero las más, se lo pasaban completamente desnudos.

Aquellos que por razones de edad no podían cuidar las majadas, ni realizar tarea de beneficio común, se ataban a sí mismos de los cuernos de un toro bravo, suicidándose en esa forma.

Cuando algún hombre de edad iba posponiendo más de la cuenta la terminación de sus días, algún buen amigo le asía la garganta con un trozo de cáñamo, como gentil recordatorio de una costumbre que nadie debía osar olvidar. Los inválidos y los enfermos incurables eran condenados a muerte. Como resultado de esto, los trogloditas eran todos sanos de cuerpo.

Herodoto, en sus referencias a los trogloditas, es breve, pero concuerda en lo principal con Agatarcides. Nos dice que eran de pies ligeros, que se alimentaban de serpientes, lagartos y otros reptiles, y que su lenguaje no era parecido al de ningún otro pueblo. Por lo visto, para Herodoto, el que no hablaba griego, graznaba como un ganso.

Jenofonte, por el contrario, nos da una imagen más agradable de los trogloditas de Armenia. Estos, según él, eran indudablemente felices y próspe-

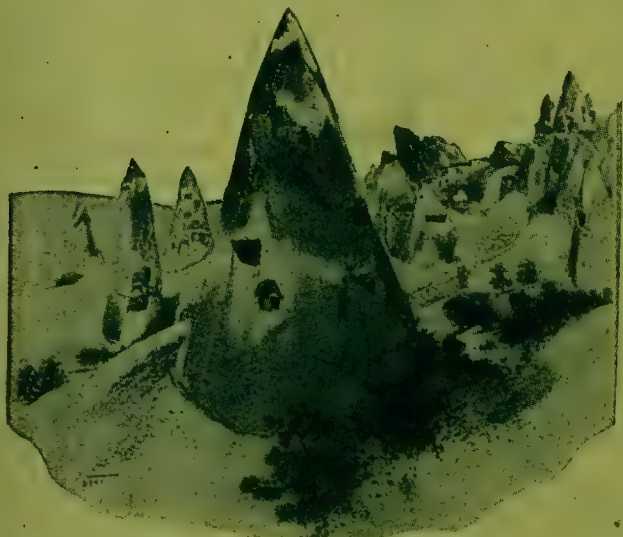
ros, gozaban de los "conforts" que podían concebir, y se daban ciertos lujos como el de beber cerveza.

Si trazáramos una línea a través del Tarsus, hacia el norte, cruzando la península del Asia menor, y otra a través de Esmirna, directamente al este, las dos líneas se encontrarán en la región volcánica del Monte Argeo, donde se encuentran las cuevas de los trogloditas de la Capadocia.

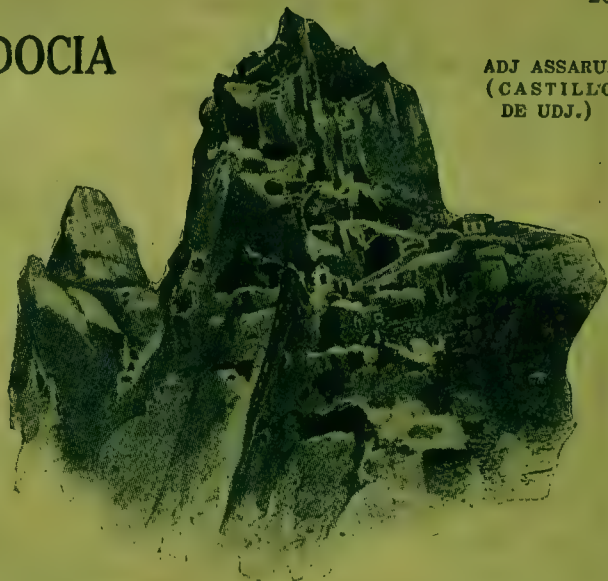
En el curso de los siglos estos campos de lava han sido diluidos en parte por la acción del agua, formándose, a consecuencia de ello, abruptos desfiladeros de gran ancho y profundidad, y en algunos puntos la lava concretóse en pirámides de forma cónica.

La altura de los conos varía de cincuenta a trescientos pies.

Paul Lucas, quien visitó esa región a comienzos del siglo diez y ocho, calculó en cincuenta mil el número de esos conos. La región fué visitada sucesivamente por Texier, Hamilton, Tschichatscheff, Ainsworth, Barth y Mordtmann, pero a pesar de esto permanece virtualmente desconocida.



CONOS DEL VECINDARIO DE MARTCHAN. (PUEDE NOTARSE SU GRAN ALTURA COMPARÁNDOLOS CON LOS ÁRBOLES QUE LOS CIRCUNDAN.)



ADJ ASSARU.
(CASTILLO
DE UDJ.)



FLORIO L COLORANTE IDEAL

Su popularidad es debida a la firmeza característica de sus colores, a la facilidad con que puede uno teñir en casa y el rendimiento que da una sola pastilla, comparado con su poco costo.

FLORIO L limpia y tiñe, da esplendor a la ropa vieja.

FLORIO L no se puede substituir.

FLORIO L se vende en todas las farmacias a \$ 0.80 la pastilla.

UNICO DEPOSITARIO:

Droguería Americana

Bmé. Mitre, 2176 — Buenos Aires



Antes de comprar cualquier remedio

contra la blenorragia, gonorrea, gota militar, cistitis, prostatitis, estrechez, etc., pida el interesante librito ilustrado: "Lo que cada enfermo debe saber", a Cas. Correo, 1549, Capital Federal.

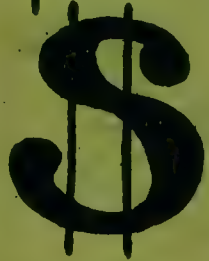
HEIDISAN es el único remedio eficaz que existe para atacar los gonococos resguardados por las mucosas de la uretra y destruirlos de hecho, SIN producir ESTRECHEZ.

Pidan **HEIDISAN** en las buenas farmacias

Es el momento



para ganar



estudiando uno de nuestros cursos profesionales.

Mande su dirección y recibirá gratis un manual para aprender a escribir a máquina y folletos explicativos de los cursos que enseñamos por correspondencia.

Escuelas Sudamericanas

1059, Lavalle, 1059 - Bs. Aires
(Las escuelas más grandes del mundo)

Nombre.....

Dirección.....

Localidad.....

M. A.

TENEDOR DE LIBROS
TAQUIGRAFIA
ORTOGRAFIA
ARITMETICA
ELECTRICISTA
DIBUJO ARTISTICO
CONSTRUCTOR
CONTADOR MERCANTIL
CORRESPONDENCIA
CALIGRAFIA
MECANICO
DIBUJO MECANICO
CHAUFFEUR
MAQUINISTA

Devolvemos el dinero al alumno descontento durante los dos primeros meses de estudio.

INSTRUMENTOS MUSICALES

PERFECTOS OFRECIDOS A PRECIOS DE REAL CONVENIENCIA Y OPORTUNIDAD

Guitarras "AMÉRICA", las más famosas por su sonoridad y construcción artística.

Nº 3013.—Muy buena guitarra construida con maderas bien estacionadas... \$ 14.—

Nº 3015.—Hermosa guitarra en madera extrafina de nogal, con cenefa alrededor de la tapa... \$ 19.—

Nº 3017.—Rica guitarra, gran tamaño, construida en fina madera de nogal, con adornos de mosaico... \$ 23.—

Nº 3002.—Regia guitarra de concierto, con finos adornos de nácar... \$ 29.—

Nº 3005.—Preciosa guitarra VALENCIANA legítima, en fina madera de nogal de los Pirineos... \$ 39.—

Con cada guitarra regalamos el método "AMÉRICA" para aprender sin maestro. El embalaje

es gratis. Cualquiera de estas guitarras puede llevar clavijero mecánico aumentando su precio en \$ 3.—. Otros modelos de guitarras hasta \$ 500.—. Solicite Catálogo Nº 23 enviando \$ 0.20 en estampillas.

VIOLINES finos, modelo STRADIVARIUS



Nº 4100 bis.—Violín Tipo Conservatorio, Completo, con estuche, arco, pez y embalaje gratis, a... \$ 33.—

Nº 4101 bis.—Violín de Orquesta. Completo, con estuche, arco, pez y embalaje gratis, a... \$ 38.—

Nº 4102 bis.—Violín de Salón. Completo, con estuche, arco, pez y embalaje gratis, a... \$ 45.50

Nº 4103 bis.—Violín de Gran Orquesta. Completo, con estuche, arco, pez y embalaje gratis, a... \$ 53.—

Otros modelos de Violines, desde \$ 25.— hasta \$ 2.500.—. Solicite catálogo Nº 24 enviando \$ 0.20 en estampillas



ACORDEONES FINOS de las AFAMADAS MARCAS "AMÉRICA" Y "PIEMONTE"

Nº 6012.—8 bajos y 19 voces. Con método para aprender sin maestro, y embalaje gratis, a... \$ 21.—

Nº 6014.—8 bajos y 19 voces. Tamaño mayor, con método, y embalaje gratis, a... \$ 26.—

Nº 6016.—Acordeón "Piemonte", 8 bajos y 19 voces de acero. Con método para aprender sin maestro, y embalaje gratis, a... \$ 30.—

Nº 6015.—Acordeón "Piemonte", 8 bajos y 19 voces de acero. Modelo Stradella, método y embalaje gratis, a... \$ 45.—

Nº 6017.—Acordeón "Piemonte", 8 bajos y 21 voces de acero. Modelo Stradella, igual al dibujo. Con método y embalaje gratis, a... \$ 67.50

Grandioso surtido en Acordeones a Piano, Semitonados, Cromáticos y Bandoneones. Solicite gran catálogo ilustrado Nº 26 enviando \$ 0.20 en estampillas

CASA AMERICA
STAHLEBERG & RIGOTTI
CASA AMERICA

Avenida de Mayo, 979 — Bs. Aires
(No tenemos sucursales)

NUESTRO ATRASO SUELE IGUALAR A NUESTRO ADELANTO

ANTE el espectáculo de una floreciente localidad argentina que carecía de agua potable, exclamó una vez el doctor Roque Sáenz Peña: "Sólo una cosa hay comparable a nuestro adelanto: ¡nuestro atraso!" Con cuánta mayor razón, y con el mismo motivo, no pudo aquel ilustre presidente profetizar la misma exclamación, si el caso hubiera sido el de la ciudad de Dolores? Es una ciudad histórica e importante de la primera de las provincias argentinas, y carece de agua potable.

He aquí las declaraciones que acaba de hacer a la prensa el intendente municipal de esa ciudad:

"Los últimos análisis han comprobado que las aguas de Dolores no son potables por su alto grado de mineralización. El agua de los pozos de balde que proveen al vecindario es una amenaza para la salud pública, y posee, además de la mineralización denunciada, substancias orgánicas en suspensión que la convierten en nociva".

Los años han pasado tras los años; la república ha progresado, ha progresado la provincia, ha progresado la misma ciudad de Dolores; en muchos aspectos este progreso ha sido desconcertante; pero, en punto a la calidad de las aguas, Dolores se encuentra hoy lo mismo que el día de su fundación.

Este contraste de adelanto y atraso caracteriza a nuestro país. Tenemos los primeros rascacielos, pero tenemos todavía los más sordidos conventillos; tenemos la Capital Federal, pero tenemos también, en el interior, ciudades que acaso eran más prósperas y más cultas hace cien años; tenemos la asombrosa provincia de Buenos Aires, pero tenemos el noroeste en trance de despoblación; tenemos institutos de cultura capaces de rivalizar con los mejores del mundo, pero tenemos un 35 % de analfabetos. No se diría que la Argentina es un país nuevo, sino un país viejo donde una nueva civilización surge entre los escombros del pasado.

La falta de aguas potables en ciudades que en pocos años han duplicado su población, y que acaso están bien pavimentadas — Dolores, por ejemplo, tiene más de doscientas cuadras de empedrados — es una de las formas más incomprensibles en que se manifiesta ese contraste argentino de atraso y adelanto. Porque una ciudad sin agua potable no es una ciudad del siglo xx, si-

no una ciudad de los tiempos en que Colón no se había aventurado aún al azar de las olas con sus carabelas. Pero entre nosotros ese es el caso general. Puede decirse que las ciudades con agua potable y abundante son las excepciones. En saliendo de la Capital Federal, contadas son las ciudades donde podemos estar seguros del agua que bebemos.

El intendente de Dolores nos da a conocer las dificultades con que se tropieza en esa ciudad para resolver el problema del agua. No hay en Dolores, dice, de dónde extraer agua adecuada para el consumo. Y esta declaración se funda en el resultado del análisis de las aguas, no sólo de diversos parajes, sino también de múltiples napas. ¿Qué hacer? Según parece, se tienen indicios de que en las vecindades de los médanos costaneros existe agua potable semisurgente. Pero el lugar donde se dice que hay buena agua, dista de la ciudad treinta kilómetros. La financiación de la obra ya no sería tan hacedera.

Cuando una ciudad carece de agua potable, sólo puede ser por algún motivo importante, pero, cuando es en un país próspero y en pleno siglo xx, sólo se explica por un olvido del problema. ¿Cómo se comprende que Dolores haya podido llegar hasta nuestros días sin agua potable? Pero siquiera Dolores se ocupa hoy, tarde, pero al fin, de resolver el problema. Se ha acogido a los beneficios de la ley nacional que facilita la construcción de obras de aguas corrientes, y el intendente municipal ha venido hace poco a conferenciar con el director de las Obras de Salubridad para pedirle su concurso. Pero quizá la mayoría de las ciudades argentinas, cuyo problema del agua está aún sin resolver, no le conceden la prioridad que merece.

Antiguamente, las ciudades se edificaban a la margen de un río. Hoy deberían edificarse al lado de una cañería de aguas corrientes, porque ellas son el río moderno para el aprovisionamiento del agua destinada a la mesa, a la cocina, al lavado, a la limpieza, a la higiene. La ciudad que carece de este río moderno debe apresurarse a crearlo. Es uno de los primeros de sus deberes, y las que no lo cumplieren no podrán menos de comprometer su porvenir.



CUADROS DEL NATURAL
Frecuentemente, en la noche silenciosa...

Para la higiene del cabello

Florys Shampooing
A 30 centavos
En todas las farmacias



ABSOLUTAMENTE GRATIS!!!

A TODO CONSUMIDOR DEL TALCO PERFUMADO "FIORE MIO" DE 0.70 CTS. Y 1/2 KILO \$2

SE LE REGALA UNA PRECIOSA POLVERA DE METAL BLANCO PATENTADA

Léase los envoltorios del TALCO "FIORE MIO" Se vende en todas partes



EL leporida es un animal de laboratorio, que se obtiene por la cruce de una liebre con un conejo, conseguida a pesar de la antipatía que reina entre ambas especies. El animal resulta un tipo intermedio, parecido al conejo, con las orejas más largas y las patas posteriores más potentes. Su carne es muy sabrosa. Su esterilidad es completa.

Tiene cualquier género sin dañarlo **ROSEDAL**

¿No sería lamentable llegar a este extremo?



A este extremo está predispuesta la mujer que no tiene nociones exactas del gran peligro que constituye para el cutis, el uso de esas vulgares substancias químicas y preparaciones mercuriales que sin ningún escrúpulo se lanzan a la venta. La mayoría de los aceites, cremas, ceras mercuriales, etc., etc., están elaboradas a base de grasa animal, substancia ésta, que predispone al crecimiento del vello. Además, se corre otro peligro más serio: las substancias mercuriales absorben gradualmente de la piel, el barniz natural y marchitan el color, que son los mejores atributos para conservar la lozanía del rostro, y la sugestiva hermosura de la juventud.

La blancura, la transparencia, el color y frescura del cutis se han considerado siempre como condiciones esenciales de belleza. Por bellas que sean las líneas de un rostro, pierda éste todo su atractivo si la piel está amarillenta o descolorida. Las damas que saben elegir la preparación requerida para la verdadera higiene y embellecimiento de la tez, son las que conocen y usan la Crema Feminel, cuyas propiedades, como auxiliar perfecto de la hermosura del rostro, están probadas en casi todos los países.

Pídase Crema Feminel, y no se acepte sustitutos, en todas partes.

PRESENTACIÓN DE LA ARGENTINA

LA OBSESIÓN GANADERA POR STROREN KRARGRESTAKEN

O que para la generalidad de los niños representa el dulce, para mí, en la infancia, representaba la carne. La carne fué el alimento preferido de mis primeros años, mi manjar predilecto, mi mejor golosina. Mi plato de asado volvía albo y luciente al servicio, porque, concluida la ración, que casi siempre duplicaba mi buena madre, yo le limpiaba los jugos con migas de pan, que devoraba luego ávidamente. Recuerdo como el más feliz de mis días el en que uno de mis hermanitos confesóme que la carne no era cosa grata a su paladar. Resolvimos de común acuerdo que él me pasaría su ración por bajo de la mesa. Y aun a peores excesos condujome mi carnofilia. En cuanto veía que papá, mamá o algún invitado dejaban trozos en sus platos, salía del comedor con este o aquel fútil pretexto y esperaba en un rincón del pasadizo a que el sirviente apareciera con su azafate para lanzarme sobre él y engullir "sur le champ" (1) las codiciadas sobras.



Algunas épocas del año la carne era menos jugosa que otras. Ello no me inquietaba, pues me sabía igual de una u otra manera. Pero, por curiosidad, inquirí. Y supe que en el primer caso la carne procedía del mercado, y en el segundo, del almacén. ¿Cómo, del almacén? Sí. Era carne en conserva. No creí hasta que me enseñaron su envase: una lata de unos veinticinco centímetros cuadrados, forrada de policromo papel en el que se leía esta inscripción: *Con-gelated meat from Argentine Republic. Liebig's Co. Introduced. Coperfield Street, 384, London.* Así comenzaron, cuando aún no tenía total uso de razón, mis relaciones con la República Argentina. Quiero decir que Liebig's fué su embajador ante mi gobierno. La verdad es que yo le guardé siempre las consideraciones a que son acreedores los diplomáticos. Saboreaba sus artículos, los paladeaba con la unción con que se toma la hostia en el altar.

Aquel día marcó época en mi economía infantil. De dispendioso que era, me torné ahorrador y prudente. Alcanciaba mis propinas, con la ilusión de comprarme, para mí sólo, una lata de carne argentina. Se me antojaba que ya debía estar asada y sazonada y condimentada como sólo sabrían hacerlo los argentinos, a quienes, desde luego, suponía los mejores comedores de carne de la tierra.

Yo pensaba con éxtasis en ese gran país en el que nunca se acababa la carne, y en el que, por el contrario, había tanta como para alimentar al mundo. Un plato de carne ejercía sobre mí un influjo misterioso. Abría mi espíritu al ensueño. Llevaba mi imaginación a tierras de América, y tras mi imaginación mis ansias de irme a ellas. Corrieron los años, y ni éstos ni los viajes ni las lecturas fueron capaces de borrar una impresión de mi niñez: yo creía que la Argentina debía de ser un país habitado exclusivamente por toros y vacas y carneros, y que los toros, las vacas y los carneros debían de tener sus casas, sus ciudades, su policía, su ejército, sus ministros y su presidente. Sentado en las rodillas de mi padre, solía yo con-

Traducción de ALBERTO HIDALGO

Si se me preguntaba qué iba a ser cuando grande, si médico o abogado, yo contestaba, invariablemente, que sería pastor, pues en cuanto cumpliera la mayor edad, emigraría a la América del Sur.

Confieso que mi llegada a Buenos Aires cambió por completo el rumbo de mi fantasía. Yo, que esperaba ver en cada ciudadano un Short-horn, apto para el asador, me encontré con que la Argentina, al fin y al cabo, es un país como otro cualquiera, como esta nuestra breve y cara Dinamarca natal.

Sin embargo, mi primera impresión del encantador estado rioplatense, evolucionó casi inmediatamente. Conforme iban pasando los días, fui catándolo mejor, mirándolo más a fondo. El trato de sus habitantes, la lectura de sus diarios, todo me recordaba al señor toro, a la doña vaca. Mientras más quería alejarme del círculo vicioso, más empeño ponían los argentinos en encerrarme en él. Los diarios publican diariamente en sus columnas de preferencia las cotizaciones que alcanzan las haciendas. En las revistas ilustradas se fotografía a los toros, a las vacas, a los cerdos, como si fueran personas de calidad.

me en él. Los diarios publican diariamente en sus columnas de preferencia las cotizaciones que alcanzan las haciendas. En las revistas ilustradas se fotografía a los toros, a las vacas, a los cerdos, como si fueran personas de calidad.

Es corriente ver en los grandes rotativos, al lado de la biografía de un sabio recientemente fallecido, el "pedigree" de un carnero. Cuando muere un toro que ha merecido primer premio en las grandes exposiciones rurales, los periódicos le consagran dolidos artículos necrológicos. En los salones no se conversa de otra cosa. Las señoras le recuerdan a uno a cada instante que "en la Argentina se come buena carne". Los caballeros hablan de la estancia tal y de la vaca cual, con la misma veneración con que en Bélgica se nombra a Maeterlinck y en Alemania a Hauptmann. La ganadería es un orgullo nacional. ¿Que Grecia tiene el Partenón? No importa. La Argentina tiene las estancias de Fulano, de Mengano y de Perencejo.

Es de una envergadura inverosímil esta obcecación por el ganado. La palabra "toro", en el diccionario argentino, encierra un elogio soberano. A un boxeador que ha demostrado tener sus fuerzas y su coraje, se le llama "el toro salvaje de las pampas". Los poetas riman oro con toro, aunque no venga a cuento. Y es que el box y la poesía son considerados poco menos que como productos de ganadería.

Y es contagiosa esta obsesión. Por gracia de su contagio, volví yo a los años de mi infancia, en que me figuraba que la Argentina era la República de la Carne.

Ya sentado en el coche, las maletas al lado, en marcha hacia la dársena, para tomar el barco de regreso, me pareció, el último día de mi estada en Buenos Aires, que era muy acentuado el olor a establo; que en los ademanos había algo bovino, y que toda la ciudad estúpida y gloriosa, la primera del orbe latino, me miraba con los ojos de buey de sus focos eléctricos, erigiendo hacia el cielo, como rabos, las humaredas de sus chimeneas, mientras balaba el pito de las fábricas...

fesarle mis proyectos de emprender viaje al venturoso país, donde me daría regios banquetes de "bifteaks", de asado con cuero, de estofado.

ACEITE LA JUSTICIA

EL MÁS PURO Y DE MAYOR RENDIMIENTO

IMPORTADORES:
Gonzalo Sáenz y Cía.
MAIPO, 21
BUENOS AIRES



URINARIAS

(AMBOS SEXOS)

CACHETS COLLAZO — antiblenorrágicos

Premiados con medalla de oro en París y Roma. Aprobados por el Departamento Nacional de Higiene de Buenos Aires, por los Consejos de Higiene del Brasil, Chile, Montevideo y demás Repúblicas Hispano Americanas y por la Dirección de Sanidad de España. TESTIMONIO: "Esperanza, octubre 31 de 1923. — Distinguido doctor Collazo: Tengo el agrado de manifestarle que acabo de curarme de la blenorragia, contraída hace un mes y quince días, con el específico, para cuyo tratamiento no me era ajeno, los reputados Cachets Collazo-Antiblenorrágicos; pues al comenzar la segunda caja el flujo se ha cortado completamente, considerándome salva, gracias a Dios. En cuanto, le advierto que en el año 1915 padecí de una blenorragia muy rebelde, habiendo fracasado todos los tratamientos menos uno, los Cachets Collazo; antes de terminar una caja el flujo ha desaparecido, quedándome curado radicalmente. De entonces como ahora, sus reputados Cachets Collazo-Antiblenorrágicos me han dado las pruebas más halagüeñas de su eficacia y son bajo todo concepto de efectos rápidos y decisivos en el tratamiento de la enfermedad mencionada. Doy a usted la enhorabuena con los augurios más prósperos, saludándolo muy atte." Por discreción se omite el nombre, pero el original y muchos más están a disposición de los interesados. Precio: \$ 6. Gratis se remiten dos interesantes libritos y muestra de.

AZÚCAR COLLAZO

para purgar a los niños y adultos sin que lo sepan, pudiendo dárseles toda clase de alimentos, insuperable para las señoras en estado y criando y para los enfermos de la piel, estómago, hígado e intestinos. Precio: \$ 2.80 caja grande y 0.80 caja chica. Fídelos a: "Específicos Collazo". Perú, 71, esquina Avenida de Mayo, Buenos Aires, o a la Farmacia del Cóndor, Rosario.



Algunos de los cursos que enseñamos por correspondencia:

Construcción de Máquinas — Ingeniero de Ferrocarriles — Topógrafo — Perito en Publicidad — Perito Electricista — Perito en Tracción Eléctrica — Director de Centrales Eléctricas — Instalador Electricista — Mecanografía — Taquígrafía — Jefe de Contabilidad — Viajante de Comercio — Ingeniero Mecánico — Perito Mecánico Electricista — Maquinista Montador — Manejo de Locomotoras — Tenedor de Libros — Perito Mecánico — Motores de Explosión — Motores Fijos — Mecánico Automovilista — Conductor de Automóviles — Matemáticas y Dibujos.

ESCUELAS INTERNACIONALES

(International Correspondence Schools) AVENIDA DE MAYO, 1396 — Bs. Aires Scranton - Nueva York - París - Londres Madrid - Habana

Nombre.....
Dirección.....
Localidad y P. C.....
Interesado por el curso.....
M. A. 4265

Si su jefe gana más,
es porque sabe más.

El también fué empleado subalterno, pero aprovechó sus horas libres estudiando, adquiriendo los conocimientos necesarios para desempeñar un puesto superior bien rentado. Si Vd. quiere progresar en su empleo, estudie uno de los cursos que por correspondencia dictan las ESCUELAS INTERNACIONALES y en breve tiempo podrá ocupar puestos importantes.

Siempre progresa y asciende quien demuestra más conocimientos.

Nuestras Escuelas están reconocidas por las grandes empresas y casas comerciales del mundo. Entre las de la Argentina y Chile, merecen citarse el Ferrocarril Central Córdoba, la Compañía Anglo Argentina de Tranvías y los F. F. C. C. del Estado de Chile.

En su misma casa, en las horas libres y sin necesidad de asistir a clase un solo día, usted estudiará el curso que más le convenga. Mande hoy mismo este cupón y recibirá amplios informes.



— ESCUELAS —
INTERNACIONALES



(1) En francés, en el original. — Nota del traductor.



ESTA ES la envoltura color VERDE de los legítimos productos de CRUSELLAS, Habana.

Jabón y Polvos Hiel de Vaca

que eliminan granos, arrugas, pecas y manchas de la piel. Únicos en el mundo. Exija la marca CRUSELLAS y desconfíe de imitaciones. En venta en todas las tiendas y farmacias importantes



La alegría del hogar

La sonrisa en los labios del niño y su salud constituyen la felicidad, la alegría del hogar.

Después del baño y cuando el calor sea excesivo empólvese su cuerpecito con los

Polvos de Johnson para Niños

y desaparecerá toda molestia.

De venta en las principales droguerías

Johnson & Johnson
NEW BRUNSWICK, N. J. U.S.A.



—Porqué sigues sufriendo

de esos terribles dolores en el período, bien sabes; que yo me curé de lo mismo con sólo tres frasquitos del "Específico Scheid's", y si atrasa o falta el período, se usa con éxito el

"AMENORROL"

Se vende en toda buena farmacia. Los folletos te los manda gratis en sobre cerrado el preparador Dr. A. Bouquet, C. Pellegrini, 644, Buenos Aires.

SUNSET

Lo mejor para teñir

Si su vestido está ajado, vuelve nuevo a parecer si Vd. misma se lo tiñe en su casa con SUNSET.

Exija siempre SUNSET

LETRAS DE MOLDE

EL LIBRO DEL SENDERO Y DE LA LÍNEA RECTA, por LAO-TSÉ. La "Editorial Minerva" de esta capital acaba de ofrecer una segunda edición de la única versión castellana del filósofo chino Lao-Tsé, pues la que hace ocho años editó "Ediciones Mínimas" se halla agotada. Su traductor, Edmundo Montagne, agrega un prólogo a la actual, con noticias sobre el pensador y su curioso modo expositivo.



DEMETRIO KORSI

BAJO EL SOL DE CALIFORNIA, *poesías*, por DEMETRIO KORSI; San Francisco de California, 1924. De este poeta, bueno por cierto, repetimos lo que dijo Santos Chocano al comentar su libro "Tiempos Virgenes": "Su poesía es oro, y el oro está puro". "Bajo el Sol de California" está dividido por su autor en tres partes, a saber: "Motivos cubanos", "Motivos neuroeróticos" y "Motivos heroicos" y cada una de ellas es, también, motivo de un elogio.

ANTOLOGÍA AMERICANA, Volumen IV, Edición "Renacimiento", Madrid. Don ALBERTO GHIRALDO, nuestro estimado compatriota, cuya obra de difusión de nuestra literatura en la capital española es digna de todo elogio, acaba de publicar el cuarto volumen de su "Antología Americana", bajo el título: "Lira Romántica", primera época. En este tomo, Alberto Ghiraldo hace un estudio de la personalidad de nuestros poetas románticos — Echeverría, Mármol, Ventura de la Vega, y otros — reproduciendo a continuación sus más interesantes poemas.

HACIA EL GRAN SILENCIO, por ÁLVARO ÁRMANDO VASSEUR; "La Bolsa de los Libros", Montevideo. Constituyen este volumen una colección de poemas en los que el autor de "Cantos Augurales", "A Flor de Alma" y otros muchos bellos libros, pone una vez más de relieve sus cualidades de lírico que le han colocado a la vanguardia entre los poetas de América.

LAS NOVIAS, *novela corta*, por LEONIDAS BARLETTA; edición de "Vida Literaria", Buenos Aires.

MAR DEL PLATA, VENENO DE BUENOS AIRES, por ALFONSO DE GUZMÁN Y CLARAFUENTE; 1924. Las crónicas y apuntes de que está formado este libro no necesitan comentarios. Como su título lo indica, éstos se concretan a satirizar y censurar el ambiente y las costumbres de nuestro aristocrático balneario.

LAS TARDES PEN-SATIVAS, *poesías*, por SAMUEL E. DE MADRID; Buenos Aires, 1924. El señor de Madrid, de quien no ha mucho nos ocupamos a raíz de la publicación de su primer libro de versos, nos ha sorprendido con este nuevo libro, muy bien realizado, que impresiona favorablemente. Dada la juventud de este poeta y sus progresos realizados, no es aventurado vaticinarle un lisonjero porvenir.



SAMUEL E. DE MADRID

EL DESTINO DE UN CONTINENTE, por MANUEL UGARTE; Editorial "Mundo Latino", Madrid. Este libro, en que su distinguido autor estudia la situación internacional de los diversos países de América, es un libro de alto patriotismo y sinceridad, digno de ser puesto en manos de la juventud.

DE LA TIERRA MEIGA, por SANTIAGO GÓMEZ TATO, prólogo de José R. Lence; B. Aires, 1924. Este libro está constituido por una serie de interesantes descripciones, cuadros, tipos y costumbres gallegas. Entre ellos, por su sabor regional insuperable, merecen señalarse "La procesión", "San Benito", "El gaitero" y "La novena".

FLORES DE ADOLESCENCIA, por JUAN M. FIGUEROA; 1924. No sabemos qué edad cuenta hoy el señor Figueroa, pero sí cábenos elogiar el título de su pequeño tomo de versos. Son "flores de adolescencia" que adolecen de muchos defectos que, si persiste en su afán de escribir versos, podrá ir corrigiendo poco a poco.

NIEVE, *prosas y poesías*, por EDUARDO ESCOBAR, Necochea. En un folleto de escaso interés el señor Escobar ha reunido toda su labor literaria, a saber: versos, poemas en prosa, sueltos periodísticos, etc.

FIESTA PERDIDA, *novela*, por JORGE NELKE. Edición de la librería "La Facultad", Buenos Aires. — El autor de "Los propósitos de Severo", libro recientemente publicado y bien acogido por la crítica, nos ofrece este otro nuevo libro que por la acertada pintura que hace de nuestro ambiente y su novedoso asunto, que es un pedazo de vida, le constituirá, sin duda, un nuevo éxito.



DOCTOR JORGE LEYRO DÍAZ

CONSIDERACIONES SOBRE LARINGECTOMÍA Y APARATO DE FONACIÓN EN LOS LARINGECTOMIZADOS, por el distinguido cirujano argentino doctor JORGE LEYRO DÍAZ, profesor suplente de Clínica quirúrgica de la Facultad de Buenos Aires. Como el título lo indica, trata este folleto del doctor Leyro Díaz de la operación de la laringe, poco corriente entre nosotros no obstante su gran eficacia. No dudamos que, dado el prestigio de su autor y lo acertado de sus consideraciones, éstas atraerán la atención de los centros científicos y se impondrá al fin en nuestra república un procedimiento de curación tan eficaz, por el que tanto se desvela y aboga el distinguido profesor.

EDUCACIÓN VOLUNTARISTA, por J. BARCÓN OLESA; Buenos Aires. Con la cooperación de la Sociedad Unión del Magisterio, de Rosario, el señor Barcón ha publicado este libro, en el que propicia un nuevo sistema de educación, para contribuir al porvenir social del país. Dado el fin loable que se propone este sembrador de cultura, no es de dudar del éxito del libro.

¡CHOLITA MÍA!, *tango canción*, por ALEJANDRO SPINARDI. B. Aires.

EL HOMBRE FRACASADO, por JUAN PAPINI, Editorial "Ferragut", Barcelona. El nombre de Juan Papini, el reputado escritor italiano, no necesita elogios. Libros suyos, recientemente traducidos, han dado lugar a acalorados comentarios. El que nos ocupa, "El hombre fracasado", es una novela vigorosa en que el autor se pinta en cuerpo y alma a través de un relato ameno e interesante en grado sumo.

MI REMANSO AZUL, por FRANCISCO W. TORRES; Córdoba, 1923. La serie de poemas que integran este tomo, si bien no todos perfectos, son, en general, emotivos y emocionales.

EL RANCHO DE LA MBOY-CHINI, *leyenda correntina* por GONTRÁN ELLAURI OBLIGADO; Buenos Aires. Este cuaderno es el primero de una colección de leyendas y cantos criollos que su autor irá publicando periódicamente, y en cuyo éxito confiamos dado su prestigio de poeta y narrador histórico.

OBESIDAD



Modelo LEONARD, N° 1017. Lo más práctico y cómodo para las Señoras.

En la confección sobre medida de los modelos LEONARD, interviene cuanto factor contribuye a realizar la belleza de las Damas, sin perder nunca sus bondades y disposiciones anatómicas. Envío de folleto ilustrado gratis.

Las Fajas LEONARD (marca registrada), únicamente se confeccionan y venden en

LEONARD

577 - ESMERALDA - 577 - Bs. As.

LA NENA
LIBROS DE OCASIÓN
para COLEGIOS, a mitad de precio de los nuevos. LIBROS nuevos con el 50% de descuento
Junín y Bmé. Mitre 2102
PIDAN CATALOGOS POR CORREO
U T 1296 Libertad

A las lectoras del interior

les interesa especialmente estar al corriente de los pormenores de las últimas modas, de la manera cómo resolver económicamente los problemas que crea la elegancia, y el modo de arreglar artísticamente la casa. Todo esto lo encontrará semanalmente en la página titulada

GUIA DE LA MUJER PRACTICA

que publica, todos los viernes, la revista

"EL HOGAR"

UN PERSONAJE DEL PUEBLO

POR JULIO VIGNOLA MANSILLA

QUIÉN en Villapelada no conocía "las ocurrencias de don Pedro Gambagrossa"?

Alto y corpulento como un Hércules Farnesio, físicamente ya resultaba un personaje de peso en el pueblo; luego venía aquello de la "idiosincrasia", como el maestro Potier gustaba llamar al espíritu simple y bonachón de don Pedro, el formidable don Pedro.

Y sus famosas ocurrencias no eran más que grandes pantomimas en las que él siempre había sido el primer actor y una buena parte del pueblo el respetable público...

En lo que a contante y sonante se toca, él no era un pobre diablo: poseía su linda casita con balcones frente a la plaza, era padre cristiano de dos ángeles o "angelitos", rubios y bellos como el sol, era dueño también de una car-

Y soltaba su espantosa carcajada, y por un instante no se oían los "suaves acordes" de la banda...

No faltaban las solteronas que comentaban lo del hijo del farmacéutico, y la mosca muerta de Alcira Pirulo.

Don Pedro continuaba su paseo, feliz en su salud tremenda, que le reventaba por todos los poros. Por regla común marchaba con el garrote en la actitud del que busca algo que se le perdiera entre el fachinal... Más adelante se encontraba con Teresita Andiarena, que del brazo de Rosita Carpaña y Cata Delcandil, iba moviendo la cabeza para todos lados, de modo que los divinos bucles rubios se desbarataron por ahí y los mozos pudieran gastar sus piropos resabidos:

—¡Oh, Teresita!... Ya te sun dicho, lacua siquenada te pone lo pelo clarito beza se vende embotellada...

—¡Ay! Pero, ¿quién había sido! ¿Qué dice, don Pedro?

—Eh... Lo que oye...

—Y sus chicas que no han venido a la retreta, siendo que para hoy está anunciado el vals "Sobre las olas"?

—¡Bah! Las muqueres son muqueres... Yo no le quise dar plata para biógrafo, y se metieron las dos in la cama... ¡Ja, ja, ja!... Por hacerme poner sentimental, y a mí no me hace poner sentimental ni lo pulpo di mare con el diablo drentro...

De buen o mal talante las "nenas" celebraban sus "ocurrencias" y se iban; don Pedro seguía por su lado, ya ante aquel banco lleno de "pimpollos femeninos", haciendo una grotesca reverencia, ya ante un grupo de caballeros, algún simulacro despampanante. Con los del sexo fuerte se permitía bromas de grueso calibre, pues, cuando no era un golpe de puño a la mandíbula hundía la punta del bastón en el ombligo del ca-

marada, de modo que los amigos ponían el grito en los cielos cada vez que la suerte los ponía frente a Gambagrossa. Y el instinto de conservación, la llama heroica?... ¡Bah..., faroleras!... Varios espíritus rebeldes habían querido devolver con creces las bromas de don Pedro, y habían caído al suelo adormecidos dulcemente por su bastón de lapacho...

—¡Don Pedro, don Pedro! Creo que me ha estropeado usted un riñón con la punta de ese palo... ¡Ay!... —¿Cómo? ¡Eh! ¿Que se enoca osté por mi demostración de cariño? ¡Eh?... —¿Enojarme? ¡Oh, no faltaba más! Ya pasó...; no ha sido más que el susto... ¡Qué don Pedro!...

□ □

CUANDO el director de aquella compañía de cómicos de la legua comprendió que en la fonda se dejaría el decorado y el par de baúles que contenían unos trajes viejos, única riqueza de la baqueteada farándula; entonces prestó oídos al maestro Potier, quien le aconsejó como medida salvadora:

—Amigo mío: hay en Villapelada una sociedad que se titula "Pro pobres de solemnidad"; hable usted con la directora y propóngale dar una función

a beneficio de esos pobrecitos, y así podrá usted asegurarse el puchero para su gente, siquiera por una semana más...

Hizo el acorralado director lo que el maestro le indicaba, y a los pocos días, con banda de música y bombas de gran estruendo, se anunciaba la "extraordinaria y piramidal función teatral a beneficio de los solemnes pobres"... Los programas podían leerse en los tapiales y edificios porque para tal caso la población entera había sido empapelada. Y ya en tren de salvar del hambre endémica a los pobres, hasta don Pedro consintió en "sacar" un palco y permitió que el frontispicio de su casa fuera escandalosamente "embadurnado" de programas.

Bueno; ahora asomemos la cabeza por la puerta del teatro. ¡Oh, qué iluminación "a giorno"! ¡Qué caras bonitas! ¡Es posible que en Villapelada haya gente que no se cae de los palcos? ¡Allá está Teresita Andiarena con las de Carpaña y la Delcandil! ¡Qué prodigio de pintura y qué derroche "gracioso" de gracia!... ¡Preciosas, ellas! ¡Oh, por allá devora bombones Alcira Pirulo! ¡Deben ser los que el hijo del boticario robó en la confitería!...

¡Señor mío!... ¡Pero aquello es divino... es un cuadro plástico!... No..., es algo mejor: son las rubias de Gambagrossa... Ocupan las "divinas rubias" el palco que su señor padre "compró" para que en casa de la miseria haya pan y alguna otra cosa... Ya que a él el teatro nunca le gustó, porque nunca lo vio tampoco y porque desde tiempos remotos, sobre Talía tiene un concepto algo singular... Gambagrossa quisiera ver tigres bramando ante el látigo y serpientes repugnantes enroscadas al cuello de un niño disfrazado de fakir... El cree que el teatro no es para personas serias; y antes que ver un drama hablado, cantado y hasta bombardeado, prefiere verlo en el cine, donde el llanto es mudo y el bombardeo puede contemplarse comiendo turrone...

Se ha levantado el telón; en escena ya andan los personajes de un melodrama de brocha gorda haciendo de las suyas... ¡Qué caras trágicas, qué cosas espeluznantes dicen!... El respetable público comienza a vivir la trama de la quejumbrosa ficción; don Pedro, allá, tras de la última fila de platea, cerca de la puerta, de pie, destaca su descomunal silueta, se apoya en su terrible bastón y hace humear su chimenea de transatlántico, porque el portero no tuvo valor para decirle: — ¡No se fuma!

—¿Por qué don Pedro, que por primera vez en su vida se ha gastado diez pesos en un palco, permanece de pie como un vulgar guardián de plaza?... ¡Ah!... Es que él tardaba, y sus niñas, creyéndole en la cantina, invitaron a unas conocidas.

Don Pedro, al verse desalojado, protestó de modo que en la sala todos se enteraron; pero las intrusas se quedaron donde estaban; y él, con los "juanes" rebeldes esa noche, tuvo que arreglarse por ahí.

Veamos lo que ocurre en escena: ahora una pobrecita mujer, con un niño de meses en brazos, plañidera, cuenta

a un joven abate de corte romántico su angustia horrible de madre que tendrá que regalar su hija porque no agonice de hambre. Entre sollozos, la mártir tiene una tirada poética de mucho efecto. Recuerda cuando su señor marido no estaba en la cárcel y comían la mayor parte de los días y, como es natural, se amaban un poco...

¡Ah!... ¡Es un dramón para llorar a moco tendido!

El abate se ha puesto pálido; y como es de un temperamento emotivo y dulce, participa del dolor de la madre menesterosa, y dice con voz doliente, describiendo con su aristocrática diestra un signo misterioso en el aire:

—Es este mundo así, hermana mía... En el otro, las cosas pasan de distinto modo... Y yo os digo, hermana de mi



nicería, y por dinero no lo ahorcaban con toda seguridad. Se contaba que cierta mañana, yendo en compañía de Grile, su amigo, había entrado en el Banco, diciendo a gritos:

—¡Voy hasta la confitería de Belleza a tomar un refresco y a la volta me preparan diez mil pesos! ¡Diez mil!

—En el acto, Gambagrossa—respondió el gerente.—¿Nada más, don Pedro?

Y era de verlo en las noches de retreta, con su descomunal bastón de lapacho, su orión chingado, sus pantalones a rayas, la eterna flor en la solapa, y con aquella pipa que parecía la chimenea de un transatlántico... Se paseaba por las diagonales dirigiendo bromas en alta voz a chicos y a grandes, y especialmente a las "nenas" que él había visto crecer...

—Eh, Alsira!... ¿No conoce osté a la quente ya?

—¡Pero, don Pedro... No lo había visto! Disculpe...

La pobre niña bajaba la cabeza y tiraba disimuladamente de la bata a la compañera para que reanudase el paseo y evitar así, de Gambagrossa el clásico chiste, que resultaba siempre un éxito de hilaridad para los curiosos, pero que para la víctima era una verdadera catástrofe:

—¡No me ha visto!... ¡Eh!... seguramente; lo cuatro oco lo tenía ocupado en el ico del farmacéutico, que le gusta a osté una barbaridad!...



¡SON DIEZ PESOS!...

alma: ¡no importa que los pobres sufran...

—¡Ah! — grita una voz de trueno que hace el efecto de una bomba en la sala. — ¡Así que no importa que los pobres sufran? ¡Y los diez pesos que son pagado de mi bolsillo para comprarme el parco y estarme parado come un poste?

La potente voz ha hecho enmudecer para "in etérnum" al abate pálido, y el respetable público, de la estupefacción ha pasado a la más alta expresión de hilaridad.

Ya no es posible continuar representando la pieza; el romántico abate y la pobre señora del presidiario hacen mutis por el foro, cae el telón, el respetable público cree que ha terminado la farsa y se dispone a abandonar la sala con gran ruido de sillas y pataleo...

En tanto, don Pedro Gambagrossa golpea furioso, con su bastón, la "rejilla" de la boletería, y grita:

—¡Eh!... Si los pobres van a seguir sufriendo con función y todo, yo no quiero pasar por "sonso"!... ¡Eh!, que me devuelvan los diez pesos del parco... ¡Son diez pesos!... ¡Son diez pesos!...

DIBUJOS DE FRANKE

MUSA ARGENTINA

SOLLOZO

Resuenan lejanamente
lentamente las campanas;
y a su tañido solemne
todo mi ser se hace alma.

Blanca nube cabalgando
bajo de la Luna pasa;
la miro profundamente
y el alma también cabalga.

El hondo recogimiento
de esta noche azul y diáfana,
hace que mis ojos viertan
en el silencio dos lágrimas.

RAFAEL RUIZ CRUCES.

CANCION MATINAL

Azul mañanita
de invierno, asoleada...
Toda tú te adentras
al fondo del alma.
Toda tú, lo mismo
que una madre santa,
me besas los ojos
con tus luces claras...
Y cuando el recuerdo
de mi novia baja
como tú hasta el fondo
oscuro del alma,
siento que mi vida
—que otrora fué mala—
se torna apacible
como un agua mansa.
Y el alma se llena
de suaves fragancias,
y hay tristezas dulces
y calor de lágrimas...

Dulce noviecita,
noviecita santa,
yo puse mis sueños
de amor a tus plantas;
yo puse en la copa
de tus manos blancas
la recién abierta
flor de mi esperanza...
Y cuando dijiste
la buena palabra,
con modo tan sabio
cual si acariciara,
como en una madre
derramé en tu falda
toda mi tristeza
convertida en lágrimas...

¡Dulce noviecita,
noviecita santa!

HUMBERTO B. VERA.

¡CÓMO OLVIDAMOS,
AMIGA!...

Una caricia flúida
como un ensueño de abril
eres cuando se perfila
tu almita dentro de mí...
¡Cómo olvidamos, amiga,
que nos hemos de morir!...

¡Tu corazón no palpita
cuando asciendo a tu cenit,
y en luz se esparce mi vida
para refundirse en ti?
¡Cómo olvidamos, amiga,
que nos hemos de morir!...

Del mar en las dos orillas
languidece nuestro esplín,
y es veneno que se infiltra
el de la onda sutil...
¡Cómo olvidamos, amiga,
que nos hemos de morir!...

SANTIAGO JOSÉ CHIERICO

EL CORAZÓN Y EL CEREBRO

POR JOSÉ M. BRAÑA

(Continuación de la pág. 10)

tando allí, acertó a pasar un joven por cierto muy simpático. Al pasar clavó en mí sus ojos, y como, seguramente, le causé una agradable impresión, sin detener la marcha continuó mirándome; pero hete aquí que se llevó por delante a un señor gordo, al que le dió un soberano pisotón en un callo. El señor gordo lanzó un grito y le dió a su vez un empujón tal que lo hizo caer de espaldas a lo largo de la acera, sobre un charco de agua sucia. Yo, al igual que todos los que presenciaron la escena, lancé una carcajada. El joven se levantó de un salto, y, avergonzado y confundido, vino a ocultarse en el zaguán en que yo me hallaba. Al reparar en mí comenzó a lamentarse de su torpeza y me culpó a mí de lo que había ocurrido: "Si usted no tuviera esa cara tan bonita — me dijo — a estas horas yo estaría almorzando tranquilamente." Seguimos hablando... y nada... ya lo saben ustedes, ayer ha pedido mi mano, papá se la ha concedido, y yo estoy loca de satisfacción.

MARÍA.—Bonito lance.

LUISA.—No hay desgracia sin suerte...

LEONOR.—(A Elena.) Y tú, que estás tan calladita, ¿no tienes nada que decir?

ELENA.—Yo..., nada absolutamente.

LEONOR.—¿No has encontrado quién se fije en ti?

ELENA.—Sí; pero no le he correspondido.

ROSITA.—¡Ajá! ¿Es orgullo?

ELENA.—No; es que no quiero faltar a mi deber. Yo no tendré novio mientras María Ester no se case.

LEONOR.—¿Y eso?

ELENA.—Porque no debo pasar por sobre ella.

MARÍA.—Yo no me ofendería.

ELENA.—Ya lo sé; pero yo soy así.

LEONOR.—¿Y si María Ester acaba-se por no casarse nunca?

ELENA.—Pues..., tendría ella en mí un consuelo y una compañía, y yo tendría en ella también ambas cosas.

LUISA.—(¡Ay! ¡No se parece a mí!)

ROSITA.—(A Luisa.) A ti no hay nada que preguntarte. Tú las gastas que... ¡Hijita, cualquiera te aguenta!

MARÍA.—Sin embargo, Luisa es muy noble.

ELENA.—Eso sí; de Luisa puede esperarse todo lo bueno de que es capaz una mujer.

LUISA.—¿Es ironía?

LEONOR.—Y dale. ¿Quiere decir que no se puede hablar de ti? Todo te ofende; todo te pone hecha una víbora. Si te elogian, porque te burlan; si te descubren una falta, porque te la descubren. ¿Cómo quieres que hablemos contigo o de ti entonces?

LUISA.—Con la boca cerrada... y con los ojos cerrados si es posible.

LEONOR.—¿Ves, tonta? Tú misma te delatas. Tú misma te ves defectuosa, diferente a todas las mujeres.

LUISA.—Naturalmente, porque ustedes me han obligado a verme así.

MARÍA.—¿Quieres hacerme el favor de no fastidiarla más?

LEONOR.—¿Pero yo qué le hago!

ROSITA.—La haces hablar. ¿Qué más quieres hacerle?

LEONOR.—Pues no abriré más la boca. (De pronto.) ¿Sabes una cosa, María Ester?

MARÍA.—¿Qué?

LEONOR.—¿Me prometes no enojarte ni ofenderme?

MARÍA.—¿Es tan grave?

LEONOR.—Un chisme.

MARÍA.—Te lo prometo entonces.

LEONOR.—Me han dicho en lo de Rodríguez que Enrique Lafuente ha roto sus relaciones contigo. Yo no he querido creerlo; francamente, no he encontrado motivos. ¿Es verdad?

MARÍA.—No es verdad. Alguien tendrá interés seguramente en que nuestras relaciones no sigan adelante..., pero eso no es verdad. Que lo diga Elena.

ELENA.—Yo puedo certificarlo. No es verdad. Ahora, precisamente, es

cuando Enrique Lafuente se muestra más enamorado que nunca de María Ester. Pueden ustedes decir a todo el mundo que María Ester y Enrique se aman de todo corazón y que, al revés de lo que se murmura, sus relaciones son de acero, si cabe la expresión.

LEONOR.—Yo, como ya he dicho, no he querido creerlo. ¿Cómo había de creer una cosa de esa naturaleza? Es verdad que yo no conozco muy a fondo a Enrique, pero, en cambio, conozco a María Ester, y no creo que María Ester pueda haberle dado el más leve motivo para que él se retire. Pero... ¿En qué piensas, María Ester? ¿Por qué estás así?

MARÍA.—Por el mal que quieren hacerme; pero yo me vengaré de todos.

LEONOR.—¿Qué vas a hacer?

MARÍA.—Ya se encargará alguien de hacerlo llegar a tus oídos; acaso esas mismas personas que te han asegurado que Enrique había roto sus relaciones conmigo.

LEONOR.—Te aconsejo que no hagas una locura... Yo te vuelvo a jurar que no lo he creído.

ROSITA.—Lo dirán de envidia.

LUISA.—(Zumbona.) Seguramente; lo dirán de envidia.

ESCENA IV

DICHAS, LA CRIADA

LA CRIADA.—(Por la derecha.) Señoritas... El te está servido.

LEONOR.—Un momento, Josefa. (A María Ester.) ¿Me permites que le gaste una broma?

MARÍA.—Haz lo que quieras.

LEONOR.—Acérquese, Josefa.

LA CRIADA.—Diga usted, niña.

LEONOR.—Vamos a ver; es necesario que me responda usted con franqueza. LA CRIADA.—Eu nun sé mentir... (Campanilla.) ¡Ah; llaman!... Con su permiso.

ELENA.—Quédate; yo iré a ver. (Vase por el foro.)

LEONOR.—¿Tiene usted novio?

LA CRIADA.—Eu nun, niña.

LEONOR.—¿De veras?

LA CRIADA.—Cierto.

LEONOR.—Sin embargo, hay quien dice que usted, todos los domingos, sale a pasear acompañada de un hombre. LA CRIADA.—¡Ah, esu sí!... Pero ese hombre es mi primu. (Todas ríen. Elena vuelve.)

ELENA.—(En voz baja.) María Ester, es Enrique. Le he preguntado qué desea, y me ha dado a entender que viene por tu respuesta.

MARÍA.—¡Dios mío!

ELENA.—Es necesario que te vengues de él. Olvídate que tienes corazón. (En voz alta, dirigiéndose a todas.) El que acaba de llamar es Enrique Lafuente. En el vestíbulo espera a que María Ester le reciba como de costumbre...

ROSITA.—Si es por mí...

LUISA.—Si yo molesto...

LEONOR.—Con decirlo claro...

MARÍA.—Nada de eso. (A la criada, con emoción.) Diga usted al señor Enrique que no estoy en casa..., que no recibo... Si insiste mucho dígame usted que me he muerto. Nada más. (Vase la criada por el foro.) Ahora, que diga él que ha roto conmigo.

ELENA.—(Por lo bajo a ella.) ¡Te felicito, María Ester!

ROSITA.—¿Qué has hecho, María Ester?...

LEONOR.—¿Por qué lloras?... ¿Qué te pasa?

MARÍA.—Nada. (Reponiéndose.) No me pasa nada. Vamos a tomar el té. (Precedidas por ella van entrando todas por la puerta de la derecha. El telón va descendiendo lentamente.)

LUISA.—(Que se ha quedado rezagada, y suspirando de satisfacción.) ¡Qué felicidad!... ¡Enrique está libre! Mañana le invito a tomar el té en mi casa.

TELÓN

Envíe este cupón

ahora y le demostraremos cómo desde su casa puede aprender un curso para ganar más sueldo e independizarse. Éxito creciente. Empleos seguros. Gratis enviamos un amplio folleto y el libro "Mensaje a García". Establecidas año 1910. Patente invención N° 19691.

CORTE Y ENVÍE EL CUPON

Escuelas Comerciales, Av. de Mayo, 1180. Buenos Aires.—Solicito informes del curso marcado con una X.

—Tenedor de Libros	—Perito Electricista
—Contador Público	—Dibujo Mecánico
—Taquígrafo	—Dibujo Artístico
—Correspondencia	—Chauffeur
—Ortografía	—Inglés—Francés
—Caligrafía	—Constructor
—Avicultura	—Procurador
—Perito Mecánico	—Vendedor

Nombre.....

Dirección.....

SI QUIERE ESTAR SEGURO de que recibe las famosas Tablettes Bayer de Aspirina y Cafeína legítimas, pida

CAFIASPIRINA

y fíjese en que el empaque lleve este nombre y la ESTAMPILLA OFICIAL DE COLOR ANARANJADO con la CRUZ BAYER.



—¿Qué pasó allí? ¿Algún accidente?

—La gente se aglomera para contemplar los espléndidos adornos que la familia Gómez alquiló a Longobardi, de Bolívar, 280, para la fiesta de esta noche.

Jabón
Crema
de Leche
"GRANJA BLANCA"
Lo mejor para el
cutis

No Están de
Moda Las Canas

Nada más triste e innecesario que una persona vieja antes de tiempo, a causa de las canas. Las canas no están de moda, porque no tienen razón de ser. Porque a nuestro cabello se le antoja ponerse blanco, no quiere decir que lo dejemos continuar siendo blanco. Lo mismo que un hombre se rasura porque se ve más joven, sin barba, o que una dama usa polvo y cremas para preservar su cutis, sin que se les critique por que tal hagan, tienen ambos el derecho y hasta la obligación de que su cabello continúe con su color natural, aunque tengan que recurrir a medios artificiales. ORLEX es el nombre de un tinte para el cabello, de verdadero mérito, de fácil aplicación y de poco costo. En corto tiempo devuelve al cabello su color natural y lo deja suave y sedoso. Quítense de encima unos cuantos años; acuérdese que las canas no están de moda. Compre ORLEX en cualquier botica y úselo antes de que sea demasiado tarde.

Cuesta \$ 0.80 **ROSEDAL** Tiene 27 colores



Suaviza y perfuma deliciosamente el cutis.

L.T. PIVER

Paris

Sus Polvos:
FLORAMYE • POMPEIA
VIVITZ • AZUREA y
REINITA

Son los preferidos de las damas elegantes.

